

LA MUJER MÁS PODEROSA DEL MUNDO

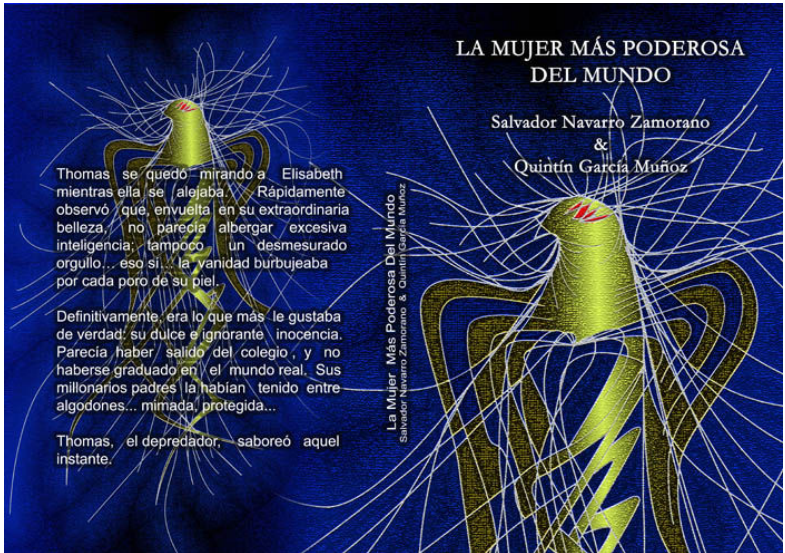
Salvador Navarro Zamorano
&
Quintín García Muñoz

Thomas se quedó mirando a Elisabeth mientras ella se alejaba. Rápidamente observó que, envuelta en su extraordinaria belleza, no parecía albergar excesiva inteligencia; tampoco un desmesurado orgullo... eso sí... la vanidad burbujeaba por cada poro de su piel.

Definitivamente, era lo que más le gustaba de verdad: su dulce e ignorante inocencia. Parecía haber salido del colegio, y no habérselo graduado en el mundo real. Sus millonarios padres la habían tenido entre algodones... mimada, protegida...

Thomas, el depredador, saboreó aquel instante.

La Mujer Más Poderosa Del Mundo
Salvador Navarro Zamorano & Quintín García Muñoz



LA MUJER MÁS PODEROSA DEL MUNDO

Autores:

D. SALVADOR NAVARRO ZAMORANO

&

QUINTÍN GARCÍA MUÑOZ

Diseño portada:

ALEJANDRO GARCÍA GIL

DL M-45398-2010
ISBN 978-84-614-4607-0
IMPRESO EN EIMPRESION
Reg. Prop. Intelectual Z-461-10

PRÓLOGO

En el caos está el germen de un nuevo orden. Todas las filosofías han coincidido en ello. La relación entre el yin femenino y el yang masculino, que constituye la base del taoísmo, es un claro ejemplo. Yin es el principio del caos y Yang el principio del orden. Es el símbolo tan conocido, como lo es el círculo dividido en dos mitades iguales, la mitad negra y femenina y la otra mitad blanca y masculina. Pero, reposando en medio del negro, hay un punto blanco y en medio del blanco hay un punto negro. Significa que todo caos contiene en sí el potencial de un nuevo orden y todo orden, el potencial de un nuevo caos.

Elisabeth y Thomas representan en esta historia las dos energías que, inconscientemente, luchan por la primacía de la una sobre la otra. Bibliotecas enteras han sido escritas sobre esta relación. Constituye la propia esencia sobre la que ha sido estructurada nuestra civilización. Especialistas de todas las áreas, tanto de las ciencias exactas y humanas como los que se dedican a la filosofía, el arte y la religión, han dedicado tiempo y energía para el entendimiento y comprensión de las infinitas formas por las cuales lo femenino y lo masculino se relacionan.

El escritor Quintín García Muñoz ha esbozado un cuadro mágico sobre una relación entre dos fuerzas: la inteligencia

luciférica y la sabiduría del amor. La una sabiendo que sabe y la otra desconocedora del potencial que encierra en sí. Y ambas traban una lucha en otra dimensión, lucha eterna sin principio ni fin, entre los poderes que llamamos del bien y del mal: positivo y negativo.

La razón es simple y compleja a un tiempo. En el mundo caótico, donde la crisis de valores tiene proporciones inimaginables, la certeza de que un nuevo orden nace del caos, representa la única esperanza que nos hace marchar hacia delante. Es lo que impide un colapso de proporciones globales.

El caos surge como una consecuencia natural de la hipertrofia del orden patriarcal. Cuando lo masculino llega a un punto de saturación y de inminente colapso. Degradación evidenciada en el ansia incontenible de devorar cuerpos y almas, representada por el personaje principal. Personifica el exceso de la ciencia materialista, con todos sus valores esterilizados, para conseguir víctimas a cualquier precio, impulso que lleva al hombre actual al consumo desenfrenado, polución y destrucción de recursos naturales. Es la lucha sin cuartel contra la Madre Tierra, representada por Elisabeth, llevada a los límites de su resistencia psíquica.

El lector observará perplejo el peligroso desenlace de este final proyectado por la pluma de Quintín García y sacará sus conclusiones. En el cuadro de una ecuación bien conocida por

los que estudian psicología humana, el exceso de una cosa da origen a su contraria. La hipertrofia de la mente masculina hace surgir el caos femenino.

Pero un caos no debe ser interpretado como una amenaza terrible de destrucción apocalíptica. Está dentro del orden natural de las cosas. La inteligencia crea su propio mundo en oposición a las leyes naturales de la creación. Debe ser entendido como una gran posibilidad de transformación y, en ese sentido, representa un desafío. Es un caos que todos debemos de asumir. Comprender las razones que lo determinaron y ser sensible a la fuerza regeneradora que emana de él. Esa será la fuerza que nos alimentará para el trabajo consciente de construcción de un nuevo orden.

Quintín García nos lleva perfectamente a tal conclusión. Esta historia narrada en tono de fantasía esotérica, es prueba evidente de ello. Con lucidez detecta e investiga aquello que es el peor de los males generado por los excesos y desequilibrios de la inteligencia, como es la pérdida de identidad divina.

Pero Quintín García no olvida el mundo femenino. Pienso que hay otras razones. La sensibilidad del escritor revela a una mujer, Elisabeth, en su naturaleza más íntima. Él rescata a la mujer del limbo del hogar patriarcal donde fue confinada para atender las exigencias neuróticas del poder patriarcal. Pero el hombre necesita la recuperación de lo femenino. Como decía Jung, la

mujer es femenina en su consciencia y masculina en su inconsciente, mientras que el hombre es masculino en su consciencia y femenino en su inconsciente. Y es el inconsciente la parte que realmente determina en esta historia la mayoría de los comportamientos de sus personajes.

El lector tiene en sus manos una historia que le hará meditar y con ello el autor consigue el propósito de su intención: llevarlo a visitar rincones de su mente inconsciente para hacer luz y alcanzar la alegría de nuevos descubrimientos interiores.

Salvador Navarro Zamorano.

CAPÍTULO I

Tan antigua como la historia de la Tierra, a la que, según algunos, muchas de sus almas vinieron procedentes de un planeta anterior, cuyo nombre me reservo pues sólo acrecentaría la incredulidad del lector, y ya ni siquiera le parecerían posibles algunos de los acontecimientos relatados en una narración de fantasía como es esta, existe una leyenda: la de la mujer más poderosa del mundo.

Si empleamos la lógica, para que una mujer pudiese llegar a ser la más poderosa del mundo en el que había nacido, y al que actualmente llamamos Tierra, podría atribuírsele una antigüedad superior a nuestro planeta, pues si así no fuera, nunca habría sido capaz de haber adquirido los conocimientos y la sabiduría que la hacían superior al resto de los mortales.

Estos dos párrafos anteriores son una manera de expresar que el alma de un ser humano, el alma de un planeta y el alma de un sistema solar son anteriores a sus construcciones físicas. O dicho de otra forma, que la mente de un dios, en cuya estructura mental nos encontramos todos nosotros, se movía libre en las aguas del espacio aparentemente vacío.

Dice la leyenda que esta mujer reside en el aire, pues es espíritu, y tal como dijo algún sabio hace muchos años, “*el espíritu sopla donde quiere*”.

CAPÍTULO II

En el ático del edificio más alto del mundo residía un extraño príncipe. Había estudiado en las universidades más importantes de la actualidad y toda su vida había sido encaminada a detentar el poder absoluto en el imperio económico que sus antepasados habían tenido la fortuna y la habilidad de construir.

El mencionado príncipe estaba llamado a ser uno de los seis rectores del plano físico con todo lo que ello podría implicar.

Si alguien existía en el mundo que tuviese una poderosa voluntad de hierro y una extrema frialdad que aterrara a sus posibles enemigos, podría decirse que era él.

No diremos su nombre, porque de esa forma no se aparecerá en sueños, ni controlará mentalmente a aquel lector que se atreva a continuar leyendo este relato.

Sus ojos oscuros parecían absorber la energía de su alrededor, y su mirada penetrante desafiaba todas las barreras mentales que alguien fuese capaz de establecer.

Si pudiésemos hablar de almas perdidas, él sería una de ellas, y aunque su omniabarcante poder en los planos físico, astral y mental era ilimitado, se habían cerrado para él todas las posibilidades de alcanzar el plano donde normalmente habitan las almas.

Junto con otros cinco miembros o hermanos, podía reunirse en cónclave con otros regentes en cualquiera de los planetas habitados.

Estimado lector, está claro que no lo hacían con su cuerpo de carne y hueso, sino con el cuerpo etérico que se utiliza en los sueños.

Estos “seis hermanos”, para tomar posesión del trono, deberían llevar a cabo una prueba:

Ser capaces de erradicar toda la fe en un mundo superior, a través del dolor y del sufrimiento. Deberían conseguir que los hombres renegasen del contacto con sus almas a base de castigos, penurias y dolor.

Marcarían el nuevo destino de la Tierra. Los hombres dejarían de creer en una belleza que iba a desaparecer, de tener alimento que iba a ser pasto de los gusanos, y de perder la paz espiritual y el equilibrio mental a causa de los mortificantes trabajos que, además, aniquilarían la voluntad de cualquier hombre que se considerara libre.

Una extraña sonrisa, sin luz en sus ojos, se desprendía de sus labios cuando dedicaban parte de su tiempo al estudio del plan.

CAPÍTULO III

Intentar enumerar los pasos del plan requeriría mucho tiempo, pero sin duda alguna, Separación, Pobreza, Hambre, Guerra, y después más separación, odio y crueldad, eran sus cimientos. Nuestra Tierra estaba abocada a una conflagración mundial y a la vez comarcal, como no se había conocido desde hacia miles de años en la época de la Atlántida.

Otra vez había llegado el tiempo.

Algunas personas creían que porque llegaba la Era de Acuario, todo sería maravilloso, pero no era así. Hay más ciclos en el Universo, y los 2500 años de Acuario no eran los máximos responsables de los acontecimientos interestelares.

Había un ciclo relacionado con nuestro satélite la Luna, y otros planetas de parecida especie, así como sistemas solares que estaban llegando al principio de un nuevo ciclo de 144.000 años.

Era el momento asignado para que la batalla en la Tierra tomase un nuevo rumbo, y la victoria estuviese al lado de unas fuerzas tan oscuras como antiguas, que habían surgido al mismo tiempo que las de la luz.

Este hombre, que hacía el número seis de sus compañeros de viaje, tenía todo previsto. Todo menos una cosa. Una brecha en su maldad. Una fisura minúscula que ni él mismo conocía.

CAPÍTULO IV

Nadie supo cómo aquella mujer había entrado en el hall del edificio más alto de la Tierra; el caso es que allí permanecía, observando unas esmeraldas en el escaparate de un comercio en el interior del edificio. Era una mujer de aspecto sensual y sin embargo vestía recatada y sencillamente.

A nadie le había pasado desapercibida. Era rubia y de ojos azules; no muy alta. Llevaba un sencillo vestido de color entre rosado y lavanda.

En aquel preciso momento, el hombre número seis que salía de uno de los ascensores, protegido por un grupo numeroso de guardaespaldas, la vio. Ella se giró y le miró, bajó los ojos y continuó admirando las esmeraldas. El número seis cruzó el hall. Una chispa de luz llegó a lo más oscuro de su mente, que no de su corazón.

- ¿Quién es esa mujer rubia? - preguntó a uno de sus ayudantes.

- No lo sé; será una señorita de compañía.

- No. Esa mujer no es del oficio. Investígalo.

- De acuerdo, señor.

CAPÍTULO V

El mejor de los informadores del hermano número seis escrutó la mente de aquella mujer rubia, mientras se dirigían al aeropuerto.

La proyección mental que penetró en la mente de la joven, de cabello dorado como el sol, y de ojos azules como un inmenso y luminoso océano, no encontró nada de valor.

Su infancia había sido la de una niña más. Parecía que sus padres eran unos ricos industriales del petróleo; había tenido varios novios de juventud, y ahora deambulaba de ciudad en ciudad dilapidando la fortuna de sus progenitores.

- No veo nada extraño en ella. Es una simple diletante - informó al "hermano mayor".

- Si todavía está en el hotel cuando regresemos, me gustaría almorzar con ella - fueron las únicas palabras que salieron de aquel ser que sólo tenía de humano la apariencia y una minúscula brecha en su maldad.

- Entendido, señor.

CAPÍTULO VI

Mi querido amigo lector, tus ansias de saber qué ocurrirá, hace que mi anhelo para que te quede un buen recuerdo de este relato, me obligue a poner al límite mi cerebro.

No iba nada más que a escribir un pequeño relato de una página, pero ¿quién se puede negar el placer de ir un poco más allá de las previsiones?

Tal vez no recuerdes, aunque lo que voy a decir todos lo sabemos, que nuestra Galaxia denominada la Vía Láctea tiene aproximadamente 300.000.000.000 de estrellas.

Si consideramos que cada sistema solar tiene un radio aproximado, por decir una cifra redonda, de 3.000.000.000 de kilómetros, su círculo será $3,14 \cdot (3.000.000.000)^2$ lo que hace una superficie aproximada de $(3.000.000.000 \cdot 3.000.000.000) \cdot 3,14$

y ya no queremos pensar en el volumen ... que multiplicado como mínimo por 300.000.000.000 de sistemas solares de la galaxia... nos mostraría un espacio inmensamente grande en el que una estrella es como una motita de polvo perdida en el aire.

Puesto que estamos en una narración fantástica, nos permitimos el lujo de pensar que podrían existir seres luminosos del tamaño de nuestro humilde planeta, y tras haber vivido durante un tiempo sobre este peñasco de tierra, agua y aire; una vez recorrido todo un ciclo vital se desplazase hacia otro planeta como pudieran ser Venus, Mercurio o Júpiter.

Podríamos plantearnos la posibilidad de que un ente de proporciones inmensas, para nosotros, y compuesto de billones de células luminosas, que llamaríamos almas, se hubiese asentado en una motita del Universo.

¿Seríamos capaces de imaginar una entidad tan inmensa?

¿Podríamos escrutar el cielo, cuando la Tierra todavía no había nacido y no era nada más que una oscuridad en la galaxia y en su sistema solar; cuando la materia comenzaba a ser condensada y presionada hasta tal punto que las fuerzas centrípetas desencadenasen la primera explosión "nuclear" de tal manera que deviniese un planeta vivo?

O siendo más audaces todavía ¿Podríamos imaginar un pequeño Ser, con respecto al infinito universo, que fuese capaz de envolver todo el sistema solar y causar el nacimiento de un nuevo sol?

Espero, paciente lector, que en este punto, no te hayas todavía ido, y que me des un poco más de tiempo para trabajar con la imaginación.

Podríamos, también, visualizar que tal entidad estaría compuesta de millones de almas que descenderían desde su cerebro de materia eléctrica hasta donde habitamos actualmente...

Gracias a Dios, esto solo es una narración fantástica... pero que viene a colación, si deseamos entender la relación que existía entre el número seis de los hermanos, y la mujer más poderosa del mundo, si bien es cierto, que los Señores de la Faz Innombrable no habían podido detectar qué clase de mujer tenían ante ellos.

Era una encarnación de la diosa más antigua del planeta. La diosa del amor.

Fue un acontecimiento ocurrido hacía millones de años, oculto en los pliegues de su cerebro más arcaico, el que había despertado el interés por aquella hermosa mujer.

En realidad, aquellos Señores de la Faz Innombrable habían sido Señores de la Luz hacía innumerables eones, sólo que ahora preferían la vida física, de la que eran los amos y reyes. Ellos fueron los grandes iniciados cuando la Tierra estaba en los

albores de la evolución, y no estaban dispuestos a perder su trono.

Pero...

Mientras nos hemos ido a los orígenes, nuestra amada y bella protagonista ha aprovechado para comprarse un lindo bolso de un prestigioso diseñador, y un collar de esmeraldas, que delicadamente le ha prendido el encargado del comercio en su grácil y delicado cuello.

CAPÍTULO VII

Imaginando el origen de un planeta.

El proceso por el que una Entidad luminoso-eléctrica llegó a este diminuto pedrusco galáctico y ancló su cuerpo de Luz y se afianzó, fue tan bello como es el resultado que ahora podemos observar.

Los vastos océanos azul-turquesas y esmeraldas, las selvas de verdes intensos, los rojos incandescentes de los volcanes y magmas internos, las nevadas montañas y el nacimiento de millones de seres fueron el resultado del acercamiento de aquella entidad originaria de algún punto lejano en el espacio galáctico.

Como la lluvia impregna la tierra, de la misma forma la existencia de aquella omnipotente Entidad penetró con su vida en cada célula del mundo gaseoso y lo convirtió en la eterna (para nosotros) belleza de este planeta azul.

Sus chispas de luz, que para él son simples células, que nosotros llamamos almas, comenzaron su descenso en busca de la energía mineral para su vida física.

El eterno Padre Luminoso se había desposado con la Amorosa Madre que permanecía en la inconsciencia del descanso.

Aunque... todo antes había tenido una historia.

Esa Entidad inmensa ya había pasado por otros procesos similares de encarnación planetaria, y vivido entre estrepitosos fracasos y brillantes éxitos. Tenía un karma acumulado que actualmente se desarrolla en lo que los simples mortales llaman evolución histórica.

En realidad, el Alma luminosa compuesta de miles de millones de chispas o almas estaba estableciendo una copia de su vida anterior en un alejado planeta, en un tiempo sin tiempo.

Y, como todo en la vida, llevaba un desarrollo estructurado, unas etapas peculiares e ineludibles, tal como un ser humano tiene un proceso de pre-nacimiento o gestación, nacimiento, infancia, juventud, madurez y senectud.

El Ser Omnipotente que regía el destino de todos nosotros había llegado a la etapa de madurez física, y su transformación y retorno del plano físico al etérico estaba en marcha.

En la Tierra, sus hijos luchaban entre sí. Unos habían llegado a un punto evolutivo, quedando detenidos, frente a otros que marcaban el ascenso de la Luz, preparándose para partir de nuevo hacia otros mundos.

Eterno e inexorable combate entre lo conseguido y el futuro paso a dar, entre las costumbres adquiridas y los vientos de cambio.

Esta batalla era la que en este preciso instante habían establecido nuestros protagonistas, si bien no eran conscientes de ello. O mejor expresado, sí que eran conscientes de lo que representaban, pero no eran tan omniscientes y omnipotentes como para comprender cada una de las situaciones por las que evolucionaban, pues no solamente existe el plano físico, o la dimensión física, sino que hay numerosas dimensiones o planos de materia más sutil que interpenetran cada unos de los meandros del mundo físico.

Una decisión en un plano superior podía implicar muchas decisiones en los planos inferiores. Y estas decisiones vistas desde abajo solamente parecían unidas sincrónicamente, en caso de tener la suficiente capacidad de síntesis. La verdadera causa de tales coincidencias no era accesible a los que residían en los planos o dimensiones inferiores.

Que una bella y vanidosa mujer rubia, como tantas en el mundo, estuviese admirando unas piedras preciosas no levantaba la más mínima sospecha. Al contrario, era el cebo perfecto para los más terribles depredadores que habitan este mundo, los hombres sin alma.

CAPÍTULO VIII

La estancia de los Señores Poderosos fue de tres días, pero no por ello el número seis había olvidado a aquella mujer. Aunque se hace necesario comprender la vida de un hombre así.

No estamos hablando de un humano primitivo, de alguien que no recuerda lo que apenas ha vivido hace unos instantes. Por el contrario, este humano en apariencia, tenía un tremendo poder.

Respecto al sexo, se podía decir que, como norma general, no practicaba contactos físicos. Sus contactos eran una consecuencia de su desarrollo mental.

La mente es mucho más de lo que se cree en la actualidad. Es un generador de materia luminosa sensible. Y a través de su mente, el número seis era capaz de extraer energías que no podía obtener de otra forma.

El tacto es inherente en este sistema solar. Tacto significa extraer mediante movimientos rápidos. Y el tacto no solamente es un sentido puramente físico, sino que el tacto se va sutilizando hasta llegar a otros planos. Por lo tanto, el número seis era capaz de tocar las auras de los seres humanos, de tocar sus cuerpos de luz y extraer de ellos la vitalidad que precisaba ante la carencia de otra facultad productora de energía y vida, la de contactar con su alma inmortal y su Padre en los cielos.

CAPÍTULO IX

Ella parecía tener una gran debilidad por las piedras preciosas; en especial por tres clases: rubí, zafiro azul y esmeralda.

Era como tener la Naturaleza en sus manos.

Poco le costó al ayudante del número seis encontrarla. Parecía buscar en alguna joyería cierta piedrecita que faltaba para su colección... Aunque en realidad...nunca las tendría todas...

- Disculpe - se dirigió a la mujer, el ayudante.

- ¿Sí?

Ella le miró con curiosidad

- Veo que tiene un gusto muy exquisito - dijo el hombre observando el collar que lucía su delgado cuello.

- Gracias -contestó sonriendo y sintiéndose halagada-, me encantan - continuó tocándolas suavemente con la mano.

- Tal vez le gustaría asistir...- extrajo el hombre una tarjeta de invitación de uno de sus bolsillos y se la entregó a la joven.

- Es una exposición de esmeraldas - exclamó sorprendida.

- Mr. Thomas - explicó el ayudante - desea mostrar, como todos los años, su colección privada de piedras preciosas. Al entrar he observado su gran interés por las mismas, y me he atrevido a rogarle su asistencia.

- Mr. Thomas... ¿el magnate?

- Sí, el mismo.

- Sería maravilloso - contestó.

- Disculpe, ¿cómo se llama?

- Elisabeth - respondió la bella rubia sonriendo.

- La exposición es mañana día 6 a las 6 de la tarde en el piso 66 del edificio Luxor. ¿Podrá asistir?

- Por supuesto - dijo Elisabeth.

- Entonces... hasta mañana.

- Hasta mañana...- contestó la joven interrogándole con la mirada por su nombre.

- Mi nombre es Alfred

- Hasta mañana, Alfred

El dependiente que había escuchado la conversación, no pudo menos que exclamar.

- ¡Qué suerte tiene usted!

- ¿Por?...

- Podrá disfrutar de la colección de esmeraldas más atractiva y valiosa del mundo. Algo que casi nadie ha tenido la fortuna de contemplar.

- Tiene razón. Ha sido algo estupendo - contestó sin perder la sonrisa.

Elisabeth pagó una linda gargantilla de oro salpicada con diminutos corazones, y salió a la calle. No sonrió, no pensó, su mente únicamente contemplaba la fastuosa reunión a la que había sido invitada.

Probablemente su cerebro era distinto al de otras mujeres, sólo tenía una neurona, característica que le atribuía socarronamente los hombres. Y la solitaria neurona pensaba en una única cosa: las piedras preciosas.

Sin duda, es una mujer muy simple - sonrió Alfred, que desde hacía días exploraba su mente, en busca de alguna posible trampa.

La noche lucía esplendorosa en la ciudad. Era una inmensa joya con millones de piedras preciosas. Por eso mismo le encantaba a Elisabeth sobrevolar las grandes urbes al anochecer en la avioneta que su padre le había regalado.

CAPÍTULO X

Elisabeth tomó el ascensor número 6, pues era el único que llegaba a la planta 66.

En el pasillo, solamente había una puerta numerada con el 666.

¡Qué bonito! - se dijo - tengo que comprarme una pulsera que lleve varios seis.

Llamó a la puerta y abrió una mujer alta, morena, de ojos azules que exhibía un encantador y ceñido vestido negro. El pronunciado escote de la dama estaba adornado con un collar de piedras negras.

- ¡Hola! Usted debe ser Elisabeth- saludó mirando las amatistas que lucía la mujer rubia.

- Sí, - dijo de una forma tímida

- Pase, por favor, Thomas la está esperando.

Decir que había entrado en un santuario de belleza, en un palacio maravilloso, era poco. El inmenso salón de más de quinientos metros cuadrados, se abría hacia la ciudad a través unas imponentes cristalerías. Como si no hubiese ninguna

separación entre el edificio y la multitud de multicolores piedras preciosas que parecían los múltiples rascacielos.

Apenas había veinte invitados. La mujer morena condujo a Elisabeth hacia un lado, donde se encontraban tres personas charlando.

- Le presento a Thomas - dijo la mujer morena.

Elisabeth estaba resplandeciente, y también sencilla. Portaba un delicado vestido de color lavanda, casi blanco; zapatos como unas sandalias, con unas tiras de colores entre rosado y violeta. Lo que más destacaba era un bello collar de amatistas que realzaban su delicado cuello. El cabello rubio le llegaba justamente por debajo de las orejas, formando una melena, a la vez seria e informal.

Elisabeth levantó la mirada para poder llegar hasta los ojos oscuros de Thomas. Calculó que mediría un metro noventa y cinco, pues era un poco más alto que su padre. Cabello moreno y tez tostada con el suave dorado causado por la proximidad al mar.

Thomas se inclinó levemente, tomó la mano de Elisabeth y casi la besó.

- Gracias por venir.

- Es maravilloso estar aquí.

- Estoy seguro de que le van a encantar las esmeraldas.

- Ardo en deseos de verlas.

- Estamos esperando a que lleguen los últimos invitados.
Ahora disfrute de las vistas de mi humilde morada.

- ¿Humilde? - sonrió Elisabeth.

Thomas sonrió. No se había equivocado cuando había visto la primera vez a aquella mujer rubia.

Mi querido amigo lector. Thomas tenía todo lo que quería. Solamente pensaba en una mujer, y ésta se rendía casi inmediatamente. Si había en el mundo alguien con encantos varoniles, y de gustos tan refinados que ni siquiera puedan ser imaginados por los corrientes mortales, ése era Thomas.

Pero, ni siquiera él sabía por qué Elisabeth le había llamado la atención. Sí, es verdad que creía adivinar el motivo de la atracción. Le recordaba a algunas mujeres con las que había compartido varias "reuniones". Sería un bello juguete para disfrutar y deshacerse de él cuando se cansase...aunque bien mirado, su simpleza de carácter y miras podía dar la oportunidad de algo mucho más serio.

Thomas se quedó mirando a Elisabeth mientras ella se alejaba. Rápidamente observó que, envuelta en su extraordinaria belleza, no parecía albergar excesiva inteligencia; tampoco un desmesurado orgullo... eso sí... la vanidad burbujeaba por cada poro de su piel.

Definitivamente, era lo que más le gustaba de ella. Su dulce e ignorante inocencia. Parecía haber salido del colegio, y no haberse graduado en el mundo real. Sus millonarios padres la habían tenido entre algodones... mimada... protegida.

Thomas, el depredador, saboreó aquel instante.

CAPÍTULO XI

Seres vivos tan inmesos como un sistema solar

Es extraño el concepto de una Entidad luminosa flotando por los espacios interestelares, tal vez intergalácticos, de miles de millones de años de edad; ciertamente, es algo que su concepción se sale de lo cotidiano. En alguna película ¿tal vez lo hayamos visto?

Pero, que yo sepa, si algo así se ha escrito, y seguro que alguien lo ha hecho, muy especialmente en novelas de ciencia ficción, creo que no se ha profundizado sobre el asunto y si alguien lo ha realizado, seguro que ha pasado unas horas memorables intentando desarrollar un tema tan apasionante.

Por otro lado, parece muy natural que en algún planeta lejano, haya podido existir tal posibilidad.

Y, tal vez, es un acontecimiento tan corriente, que incluso desde el punto de vista de las vidas de las galaxias sea hasta excesivamente trivial.

Al imaginar tales hechos, podríamos caer en el error de minimizar la infinita grandeza de una Entidad así.

Quizá sería mejor dejar hablar y escribir sobre tal argumento para no ensuciar la immaculada tela que todo lo envuelve, desde nuestro punto de vista físico.

Como digamos lo que digamos no podríamos ni siquiera tocar el cuarto velo de los siete velos físicos que cubren nuestra existencia, imaginemos la aproximación de tan excelso ser a nuestro mundo.

CAPÍTULO XII

Nacimiento de un sistema solar

Originario del corazón de nuestra galaxia, - la Vía Láctea -, partió uno de los muchos millones de seres que constituían los hijos de Dios.

Sobre la faz de la oscuridad en la que se mantenía circunscripta la materia oscura todavía sin vida, cada uno de los Hijos de Dios marcharon, cuando sonó la hora, para vivificar los planetas que estaban dormidos en el seno de las nebulosas de materia interestelar que giraban inmutables e inconscientes alrededor del punto central de nuestra Galaxia.

Los millones de Hijos del Eterno recorrieron el Cosmos durante millones de años, deteniéndose cada cierto tiempo sobre los futuros sistemas solares.

Y mucho antes de que el nuestro estuviese en condiciones de recibir tan sagrado Espíritu, nuestro Padre ya se había arraigado en un anterior sistema solar.

Lo vivificó durante miles de millones de años, y cuando ya nada había que hacer, pues la evolución del sistema solar había pasado por todas las fases de la creatividad, buscó otro lugar para

descansar durante un tiempo y donde desarrollar sus infinitas facultades creadoras.

Su Cuerpo de Luz, cual tela incandescente, impenetrable e indivisible, que estaba compuesto de miles de millones de partículas, átomos, fuegos, o almas, llámese como se desee llamar, se aproximó lentamente a los billones o trillones de kilómetros cuadrados donde estamos actualmente insertados.

Si bien hemos llamado incandescente a su Cuerpo de Luz, no por ello era visible. Pues, siendo una red de pura energía, para verse necesitaba el contacto con la materia más densa que yacía como un océano infinito esperando ser resucitada.

Una vez establecido el lugar determinado por algún tipo de ley gravitatoria y magnética con respecto a los demás cuerpos celestes, trazó círculos, y al instante la materia comenzó a girar sobre sí misma y rotar alrededor de lo que ahora es la estrella que llamamos Sol.

Ése primer movimiento venía determinado por su esencia y cualidad, y la materia informe inició el lento proceso de la evolución hacia la luz.

El Padre del Sistema Solar, era mucho más que lo que no se veía todavía. En realidad, por encima de este primer movimiento

había seis estados de consciencia y el que comenzaba a nacer ahora, era el que sería el séptimo.

Su alma estaba anclada en un lugar determinado de la galaxia Vía Láctea, separado físicamente de sus millones de Hermanos, con los que mantenía íntima relación espiritual.

Todavía debían de pasar millones y millones de años para que el Sol naciera como estrella.

CAPÍTULO XIII

Thomas en persona se acercó hasta Elisabeth y tomándola del brazo con delicadeza la condujo hasta el ala de la inmensa sala donde las esmeraldas permanecían sobre una antigua y elegante mesa de cristal.

- ¿Nos acompaña, Elisabeth?

La bella joven rubia se sintió halagada por la deferencia con que le había honrado Thomas.

- Será maravilloso, Mr. Thomas.

Al final había cerca de cuarenta invitados, y todos siguieron, hablando quedamente, los pasos de ambos.

Algunos se preguntaban quién era aquella mujer que recibía los honores, y uno de ellos se atrevió a decir con respeto y temor.

- Creo que será la próxima esposa del Maestro.

Había una cortina que la mujer morena con sumo cuidado recorrió ante el estupor general. Cada esmeralda reposaba sobre delicados paños de lino. Elisabeth gritó sin darse cuenta.

-¡Madre mía, qué belleza!

Thomas sonrió, y los demás acompañaron su sonrisa.

Sabían quién era Thomas, y nadie de los que allí estaban se atrevería ni siquiera a pensar en levantar un dedo contra el anfitrión.

Las esmeraldas no eran muy gruesas, pero sí que formaban diversos collares, pulseras, y engarces tan bellos, que muy probablemente nadie había visto una colección de piedras preciosas de color verde como aquella.

Los ojos de Elisabeth se fueron detrás de una pulsera que tenía seis esmeraldas en forma de estrellas de cinco puntas, que según se miraban estaban invertidas, es decir, estaban engarzadas a la cadena principal por dos de las puntas, de tal manera que cuando se colocaba la joya, las estrellas quedaban con tres puntas hacia abajo.

El hecho de que las puntas estuviesen hacia abajo significaba que todas las potencialidades de un ser humano, estaban volcadas sin remedio hacia el punto más material y denso del cuerpo. Simbolizaba que la personalidad había decidido separarse de su alma.

Pero...Elisabeth no pensó nada, sólo deseaba poseerlas.

Thomas tomó la pulsera.

- Me gustaría regalártela.

Elisabeth le miró a los ojos. Vio el amor en ellos, y extendió el brazo. Thomas le colocó la pulsera en la muñeca.

Ella, sin pensarlo dos veces, le besó en la mejilla.

- No sé qué decir.

Entonces, todos los invitados aplaudieron. Comprendían que muy pronto ella le serviría en el placer del amor.

CAPÍTULO XIV

Una larga disertación sobre piedras preciosas fue el colofón de la fiesta.

Los invitados habían ido desfilando paulatinamente, y apenas restaban seis parejas.

Finalmente quedaron a solas Thomas y Elisabeth.

- Gracias Elisabeth por honrarnos con su presencia - le dijo muy cerca de la puerta.

- Gracias a usted, Mr. Thomas. Si lo desea puedo devolverle la pulsera, para mí ha sido suficiente con llevarla esta noche.

Thomas la miró. Definitivamente era una mujer muy simple. Durante unas décimas de segundo, tal vez milésimas, se le ocurrió la extraña idea de que no podía haber en ella algo tan sencillo como lo que demostraba, y que en realidad ocultaba un profundo secreto. Pero fue tan fugaz aquel pensamiento, que incluso él, acostumbrado a resolver problemas en décimas de segundo, no lo había retenido totalmente, y su mente, simplemente, confirmó lo que ya habían deducido su

colaborador y él. Que era la persona ideal para llevar a cabo sus propósitos.

- Es un regalo para usted y, créalo, muy bien meditado. No se sienta molesta por aceptarlo.

- Es que... tiene tanto valor, que pienso que no la merezco.

- Al contrario, Elisabeth. Hace unos días la descubrí mirando la joyería Diamonds y de soslayo observé su rostro que resplandecía como el de una niña a la que regalan su primera muñeca.

Los ojos de Elisabeth refulgieron.

- Creo - continuó Thomas - que me enamoré de tanta simplicidad y belleza. Es por ello que deseaba regalarle algo que pudiese ser importante para usted.

Elisabeth sonrió inocentemente. Estaba tan cerca de él, que de nuevo le dio un beso en la mejilla.

- También sé que le gusta ir en avioneta - continuó Thomas como si nada.

- Sí. ¿Cómo lo ha sabido?

- La Red... es muy ilustrativa.

- ¡Ah! Internet.

- Así es.

- Eran unas fotografías con mis padres.

- Entonces, si le apetece, podemos ir a saludarles en mi jet. Incluso le dejaría pilotarlo.

Elisabeth gritó como una niña mientras cogía el bolso del recibidor, del que estaban a un metro escasamente.

- ¡Vayamos!

- ¿Le parece buena idea?-preguntó Thomas, sabiendo ya la respuesta.

- La mejor del mundo.

CAPÍTULO XV

Un moderno jet "Supersonic Silence" de doce plazas les estaba esperando en una de las pistas del aeropuerto.

- Por favor, siéntese - rogó Thomas a Elisabeth, cediéndole el puesto del piloto, y acomodándose él en el del copiloto.

- ¡Tal vez no sepa!

- No se preocupe, la ayudaré yo.

Apenas se escuchaba algún tipo de ruido cuando el turbo-jet despegó. A lo lejos se divisaba el naciente sol, y Elisabeth estaba impresionada y tremendamente emocionada. Aunque era una asidua de la avioneta, aquel aparato la elevaba más allá de cualquier sensación. Soltó unos segundos la mano derecha y tocó el brazo de Thomas, en señal de agradecimiento... y de algo más que había surgido casi desde el primer instante.

Thomas era encantador. Además, - meditó la joven - había sido totalmente sincero al expresar su primer sentimiento. Se diría que había surgido el flechazo de Cupido. Ella, por su parte, cuando sintió la pulsera de esmeraldas sobre su delicada piel, supo con toda seguridad que amaría a aquel hombre.

Thomas parecía tener todo el tiempo del mundo. Su amabilidad era tan extraordinaria que se asemejaba a la de un padre que lleva por primera vez a los caballitos a su hija.

- Mire Elisabeth. Allí aparecerán los Alpes.

- ¿Tan pronto? ¿Mr Thomas?

- Sí. Así es. Viajamos en un Jet de última generación. Hace en una hora lo que a otros les cuesta tres horas... Pero por favor, Elisabeth, le ruego que me tutee.

- De acuerdo Thomas. - Le miró mientras decía su nombre.

Cuanto más tiempo pasaban juntos, Thomas se reafirmaba en su acertada elección. Era una mujer simple, sencilla, risueña, crédula, ignorante...bondadosa y poco ávida de riquezas...seguro que las piedras preciosas le gustaban por su simple belleza, no por su valor.

- ¡Qué bellos son los Alpes!

- Tal vez algún día le gustaría ver la cordillera del Himalaya. Dicen que en sus montañas hay maestros espirituales - añadió Thomas como si de una carga de profundidad se tratase.

- ¡Ah...! seguro que te refieres a la película de Brad Pitt.

- Sí, eso. - respondió Thomas

- Me encantaría poder sobrevolarlos. Respecto a los maestros...creo que eso son tonterías. Varias de mis amigas han realizado numerosos viajes y nunca han encontrado a alguien que fuese sabio. Supongo que al fin y al cabo debe ser un anzuelo para atraer turistas.

- Pero... el Lama...

- No encuentro diferencia entre unos y otros. Una vez nos recibió el Papa a mis padres y a mí.

- Y qué sentiste.

- Parecía un hombre bueno...pero poco más.

- Ya - añadió Thomas.

- Hay muchas cosas por las que no me pregunto. A cada ser humano nos ha tocado vivir y eso es todo. Cuando se acabe...pienso que nos convertiremos en verdes esmeraldas o en agua cristalina o en límpido cielo... pero quién sabe si en algo más.

- Sí, tienes razón. Sin embargo, creo que hay que hacer lo correcto. ¿No te parece, Elisabeth?

- Vaya Thomas, te pareces a mi padre, que siempre intenta dar clases de moralidad. La vida es la vida...Eso es todo.

Thomas sonrió.

- Ahora que me doy cuenta...

- ¿Sí? – preguntó él.

- Llevamos una hora con el Sol detrás de nosotros, a la misma altura. Es como si siempre estuviese amaneciendo.

- Así es.

- Entonces... básicamente llevamos la misma velocidad que el Sol.

- Sí.

- Quieres decir que veremos la Gran Manzana al amanecer.

- Exactamente - respondió Thomas. He pensado que te gustaría disfrutar de un amanecer de cuatro horas.

Aquel detalle había tocado el alma de Elisabeth por segunda vez. Cuando llegaron al océano Atlántico, los ojos le pesaban y deseaba descansar.

- ¿Puedes pilotar tú, que tengo mucho sueño?

- De acuerdo capitán - dijo sonriendo Thomas.

- Por favor, Thomas, avísame cuando vayamos a llegar a Manhattan.

- Por supuesto, Elisabeth.

Ella tomó la mano izquierda del magnate y se quedó dormida. Unos minutos más tarde, cuando Elisabeth estaba en el mundo de los sueños, dejó con cuidado la mano sobre el reposabrazos, abatiendo el sillón del piloto, para que descansase plácidamente. Luego la miró. Pensó lo difícil que en algunos momentos le resultaba ser simpático. Sin embargo ¡aquel esfuerzo merecería la pena! Por un lado se quedaría con las riquezas de la joven diletante, si bien esto era muy secundario. Lo que más le satisfacía era que conseguiría el bien más preciado que tiene todo ser humano, pero que como muchas cosas en la vida, ni siquiera la propia víctima sabía que lo tenía.

CAPÍTULO XVI

Hacia la vida de un planeta

Nuestro amado Padre venido del insondable y lejano espacio estableció su morada y un nuevo sol con sus hermanos los planetas comenzaron a rotar.

La materia se consolidó y la naturaleza una en indivisa de su Alma infinita rodeó y modeló paulatinamente la inerte Madre.

Siempre el Amor es la ley secundaria del universo.

Primero está la Voluntad incógnita de ser y existir, y luego viene el Amor.

Y el amor de la materia luminosa por la materia inerte llevó inexorablemente a la fecundación de la Madre.

El velo de amorosa energía eléctrica y luminosa atravesó como un rayo la materia de nuestro futuro Sol y lo que era aparentemente muerto, volvió a tener calor.

El fuego secundario hizo que el Sol y los planetas incendiasen el fuego de la materia.

Dos fuegos que se aman: el que tenía su origen en el centro de la galaxia y el de la parte externa de ella.

Amor del abrazo del Padre y de la Madre. Amor de los rayos eléctricos que primero incendiaron de vida nuestro planeta, y poco a poco lo dotó de humedad.

La humedad del agua, de la atmósfera y de las vidas que habitan en ellas.

Vinieron los colores provocados por los vestidos del Eterno Padre que son los atardeceres y amaneceres que vemos y sentimos.

Llegaron los vientos y paulatinamente fructificó la vida.

El Padre poseía sus gérmenes, la Madre también tenía los suyos, y juntos nacieron y brotaron en cada una de las regiones de los vastos espacios.

Pero, estos procesos los hemos abreviado, pues en realidad, nuestra Tierra es la cuarta hija de unos de los siete hermanos que constituyen el Sol.

La tercera encarnación del alma de la Tierra, se encaminaba por derroteros muy peligrosos, y, según narran, tuvo que ser cortada su vida antes de que llegase naturalmente a su término.

Por lo tanto, tal y como ocurre con nuestros individuales problemas existenciales, en esta cuarta encarnación, los acontecimientos volverían a repetirse una y otra vez, hasta que fuesen superados.

Intentando comprender un acontecimiento tan inmensamente grande, podría decirse que es la lucha de dos tendencias amorosas.

Por un lado, la fuerza que hace que amemos la tierra; y por otra, que amemos nuestro origen.

Y para que exista la armonía, ambas tendencias deben estar equilibradas. Pero como todos conocemos por nosotros mismos, éste equilibrio se consigue intermitentemente. Es decir, se actúa primero de una forma, luego pasamos a su opuesta, para volver de nuevo a la primera.

Atracción de nuestra alma por la tierra, atracción de nuestra alma por el cielo.

Estas dos inmensas fuerzas que son las que provocan todos los acontecimientos o evolución, crean una materia intermedia que participa de las dos naturalezas, como muy bien puede decirse de nosotros cuando nos observamos internamente.

Pero, esta lucha que contemplamos en nosotros mismos, y que está representada en millones de células de nuestro cuerpo, es la

misma lucha que hay establecida entre miles de millones de fuegos o chispas que son las células o almas inmortales del Padre-Madre eternos.

Unas chispas son atraídas más fuertemente por la Madre, y otras son llamadas por el Padre.

Así pues, inmersos en los procesos de atracción que gobiernan los infinitos espacios, desde un átomo a una galaxia o a millones de galaxias, los seres humanos, las plantas, los animales, los minerales... cualquier organismo vivo...y según nos dicen los sabios, todo está vivo... todo, absolutamente todo, está sujeto a esta inmensa fuerza que es el Amor.

Amor o Atracción Magnética entre dos polos, Positivo y Negativo, que es en sí mismo el Universo.

Mi querido amigo lector, he intentado resumir en pocas palabras una parcela de nuestro pasado.

Ojalá haya podido decir algo nuevo que no habías visto resumido en tan poco espacio. Y que me haya explicado más o menos acertadamente.

Sometidos a las leyes del Amor navegamos a lo largo de la vida. Todos estamos sujetos a sus fuerzas y somos como pequeñas barquichuelas zarandeados por acontecimientos que nos sobrepasan en magnitud.

¿Sin embargo...no es bello saber que somos chispas inmortales en un océano infinito de fuego?

¿Acaso no es importante comprender que somos uno de los incontables billones de fuegos que constituyen el espíritu del Padre?

La eterna necesidad del ser humano de querer ser inmortal, tal vez está más que justificada, porque su origen es inmortal y eterno... sólo que no es con el cuerpo físico sino con esa parte de fuego... y aquí está la raíz del problema... que un día se separará de nuevo de la materia. Porque el destino, según nos dicen algunos místicos, es que al igual que el alma encarna en un cuerpo físico y luego desencarna, de la misma forma el alma del sol y de los planetas partirá un día dejando a la materia otra vez inerte.

Océano de fuego por todos los espacios. Océano de Amor. Océano de atracciones que originan los conflictos que llevan de nuevo al océano de la Belleza de la Paz y de la Armonía.

CAPÍTULO XVII

Elisabeth sintió la delicadeza de unos dedos que acariciaban su rostro. Lenta y dulcemente fue despertando. Primero vio la cara de Thomas, y luego escuchó su voz suave y cálida.

- Manhattan, al amanecer.

Elisabeth, enamorada de su ciudad natal, no pudo menos que exclamar al observar los rascacielos de policromías rojizas y malvas, muchas de cuyas cristaleras reflejaban el color dorado del incipiente sol que permanecía detrás del jet.

- ¿Tomas los mandos, por favor?

Elisabeth miró a Thomas.

- Confío en ti - dijo el magnate.

Ella guardó silencio. Con su mano derecha estrechó la mano izquierda de Thomas. Había sido amor a primera vista.

Los edificios estaban muy cerca cuando el jet giró e inició la maniobra de aproximación. Elisabeth estaba un tanto nerviosa. Sintió la mano de Thomas que transmitía absoluta tranquilidad, y consiguió aterrizar como si lo hubiese hecho toda la vida con aquel moderno jet.

- ¡Bravo, Elisabeth!

Cuando bajaron del "Supersonic Silence" el disco solar se reflejaba completamente en la cristalera de la torre de control. Elisabeth cogió el brazo de Thomas y apoyó su cabello dorado sobre el fuerte hombro del magnate. Había sido el día más maravilloso de su vida. Sólo comparable a la fiesta que le dieron sus padres cuando se hizo una mujercita.

El enamoramiento tenía eso. No era capaz de percibir la neutralidad de los sentimientos de Thomas. Él no sentía nada por ella. Únicamente la avidez de quien está dando caza a una presa.

Sin embargo... la joven Elisabeth sentía por los dos.

CAPÍTULO XVIII

Un cuento o una novela tienen tanto de real como de imaginado. Si bien lo imaginario también está dentro de un universo infinito de posibilidades, que es donde vivimos.

Thomas y Elisabeth transitaron tranquilamente por las calles de New York hasta llegar a uno de los edificios más altos de la ciudad.

Ella tomaba el brazo al magnate, y él aparentaba ser el hombre más enamorado del mundo.

Elisabeth, por el contrario, estaba en un peldaño tan grande de excitación imaginativa que cada roce de su mano con la de él hacía que vibrase como...un arpa que vibraba en multitud de notas.

- Si te apetece, descansamos en mi apartamento, unas horas antes de ver a tus padres - sugirió Thomas.

Ella, que hacía casi un año que no tenía relaciones amorosas estaba en una nube. Parecía que él había leído su pensamiento.

- Lo que tú desees - dijo con la voz entrecortada disimulando su nerviosismo y ansiedad a un tiempo.

Ascendieron una gran cantidad de pisos, que ella ni siquiera fue capaz de contar. Mientras, él acarició casi imperceptiblemente los senos de Elisabeth.

Thomas era metódico, y - recordemos -, impasible.

Tal vez haya que recordar al lector de quién estamos hablando.

Habitamos en un mundo físico que se puede dividir en tres lugares de conciencia para el ser humano normal, que se podrían denominar, físico propiamente dicho, sentimental, que algunos gustan de llamar astral, y mental.

Todos días tenemos experiencias en cada uno de esos lugares de conciencia.

Somos, naturalmente, conscientes de nuestras percepciones físicas, de nuestros sentimientos y de nuestros pensamientos.

Thomas, el número seis de los Hermanos de la Faz Innombrable, era el poderoso rector del plano de los sentimientos. De hecho, su reino estaba situado en este nivel de conciencia.

Habitaba el plano físico como un autómeta, pero su verdadero mundo era el mundo de las aguas o sentimientos.

Un impulso de su mente provocaba una avalancha de sentimientos que ahogaban a todo aquél que fuese el destinatario de los mismos. Sus pensamientos se transmutaban en energía del mundo de los sentimientos que impactaba en el cuerpo de energía físico.

Esta es una forma sutil de decir que con su mente iniciaba un proceso que multiplicaba su fuerza hasta casi el infinito, en el mundo donde multitud de entidades le servían, y como si de un murmullo de millones de partículas energéticas se tratase, conseguía modificar a través del sistema nervioso el organismo del destinatario.

Así pues, ¿qué podía hacer Elisabeth ante un mago tan poderoso?

Cada poro de su piel era una conexión hacia el exterior y hacia el interior, que recibía millones de descargas eléctricas y necesitaban expresarse de una forma u otra.

Thomas tomó en sus brazos a Elisabeth y la llevó hasta un ventanal desde el que se divisaba la Estatua de la Libertad.

Luego él la abrazó por detrás acariciándole los senos, y tras unos besos, tomó un mando que bajó las persianas automáticamente.

Con paciencia la desnudó y la llevó a una inmensa cama.

Y aunque esto parezca un poco grosero y poco galante, debo decirlo, porque encerraba un secreto, Thomas se colocó un preservativo, aunque ella no fue consciente del hecho.

En pocos minutos, ambos permanecían uno dentro del otro, y si se puede afirmar que alguien alcanzó un inmenso éxtasis, fue Elisabeth. Estaba cercana al desvanecimiento, era como si una enorme columna de algún material, la atravesase desde los pies hasta la coronilla.

Nunca había imaginado que se pudiese sentir algo así. Se sentía completamente llena y realizada. Estaba en el cielo del sexto mundo, con todo lo que ello podía implicar.

Permanecieron unidos los tres mil seiscientos segundos de una interminable hora.

Thomas, por su parte, apenas dedicó varios minutos para que Elisabeth llegase a ese estado.

Él no sentía nada. Al contrario, sus pensamientos y sus sentimientos salieron de su cuerpo físico, e investigaron pacientemente las conexiones luminosas que eran responsables de la unión del alma y los tres cuerpos, físico, astral y mental, de Elisabeth.

No hace falta decir que los tres cuerpos de la bella joven permanecían ubicados dentro del espacio ocupado por el cuerpo

físico, pues tenía sus cinco sentidos y el sexto de la mente implicados en el acto amoroso.

Y amigo lector, me atreveré a decir una frase un tanto enigmática:

Este era el final del principio y el principio del final de Elisabeth.

CAPÍTULO XIX

El universo, según nos cuentan algunos escritores, es mucho más antiguo que incluso lo que aseguran nuestros apreciados científicos y astrónomos.

El big-bang pudiera ser simplemente un movimiento más de todo lo que realmente ha ocurrido.

Desde otros puntos de vista, el universo se contrae y se dilata continuamente, de tal forma que a un período de expansión y crecimiento, sucede otro de contracción y descanso.

Hasta tal punto es así, que para algunos autores la existencia de la Madre Materia y del Padre Espíritu es intrínseca al Universo, de tal forma que, sabiamente, no se atreven a indagar en su origen. Y, ciertamente, desde el punto de vista del ser humano como ente consciente, sinceramente ¿tiene sentido ir más allá de estos conceptos, cuando estamos conjeturando acerca de miles de millones de años?

La mencionada cosmología se centra en el desarrollo de la evolución como consecuencia de dos energías eléctricas primarias: la energía eléctrica del padre Espíritu y la energía eléctrica de la Madre materia. Dos polos que en su relación eléctrico-magnética dan a luz al Hijo de ambos o la consciencia.

Si este modelo de universo es real o no, lo deberán atestiguar los hechos que seamos capaces de comprobar.

Y, sinceramente, parece que pocos acontecimientos se escapan al modelo de Positivo, Negativo y la combinación de ambos.

Puesto que estamos entre amigos que no tienen ninguna obligación de unos para otros, sino el gusto por escribir y leer, me he atrevido a dar esta posible explicación como introducción a lo que ahora seguirá.

CAPÍTULO XX

Nuestro amado Padre reinició otra vez el proceso de acercamiento a la Materia y conformó el Sistema Solar.

Miles de millones de años pasaron hasta que las semillas pudieron germinar tal y como las conocemos ahora, lo que no indica que antes no hubiese nada.

Fue de tal forma, que el Alma de la Tierra, uno de las hermanas del Sol, emprendió su cuarta encarnación, o toda la evolución del planeta.

En la anterior evolución, el Espíritu y la Materia evolucionaron tranquilamente. Todo siguió un proceso natural, de la misma forma que un ser humano encarna en un cuerpo.

Tras inmensos períodos, los impactos del Espíritu sobre la Materia dormida, fueron despertándola y haciéndola auto-consciente.

Es, verdaderamente, un problema que todavía no tenemos resuelto en nuestra civilización: el origen de la auto-consciencia o consciencia de sí mismo.

Tal y como está la informática, llegará un momento en que un ordenador será capaz de, una vez almacenadas todas las posibilidades, responder incluso más correctamente que un

hombre, como de hecho ya lo está haciendo. Pero la pregunta que está sin contestación es... ¿Cuando se tenga la inteligencia artificial...se podrá dar el paso a la auto-consciencia?

Realmente es muy difícil su solución. No obstante, parece ser que la materia atómica sometida continuamente a los impulsos constructores de la electricidad cósmica, puede llegar a ser dotada de la cualidad de auto-consciencia.

La ciencia todavía no ha llegado a comprender el término ***Materia Inteligente***. Sin embargo, el esoterismo es algo que considera como un hecho y que es el fundamento de toda magia.

Así es que, cuando el Espíritu fecundó por cuarta vez cierto espacio del Sistema Solar, inició el proceso de evolución, ayudado de ciertas autoconsciencias ya existentes en el corazón del Sol.

Esas auto-consciencias, anteriores incluso a la creación actual del Sol, fueron los que unieron definitivamente el Padre Espíritu y la Madre Materia de nuestro planeta.

Por lo tanto, la auto-consciencia de nuestro planeta surgió mucho más rápidamente por la actuación de tres factores eléctricos

Electricidad dinámica o Espíritu, Electricidad por fricción o Materia y ambos fueron unidos por la Materia Auto-consciente

Solar que proporcionó la auto-consciencia de la que actualmente disfrutamos.

Siento que esto sea un poco tedioso, pero es importante para el transcurso de la obra, pues es una forma de decir que los seres humanos estamos compuestos de tres elementos. El primero, es el espíritu; el segundo, el cuerpo; y el tercero, el alma o una materia muy especial, que entre otras cosas tiene tres átomos muy particulares.

Son los átomos permanentes: físico, astral y mental.

Y puesto que ahora vivimos en la época de los ordenadores y sabemos la cantidad de información que se puede almacenar en un pequeño espacio, podemos intentar comprender que esos tres átomos contienen todos los datos más importantes y esenciales que un ser humano ha reunido en sus miles de encarnaciones.

Estos tres átomos son de vital importancia, son materia inteligente, incluso auto-consciente.

Son como el código genético desde el cual el Ángel Solar puede diseñar el cuerpo mental, astral y físico etérico.

Dicho de otra forma, es el tesoro más valioso de un ser humano. El que une momentáneamente el Espíritu con la materia, puesto que estos átomos son la materia más evolucionada jamás creada.

Estos tres átomos están cercanos al loto egóico o loto de doce pétalos, constituidos de materia inteligente y que está relacionada con los Manasaputras o Ángeles Solares, los anteriores pensadores de otra época lejana.

Si por un casual el ser humano se separase de estos átomos y estos pétalos, su espíritu o Padre en los Cielos se desconectaría. Por ende, a un ser humano le faltaría lo más sagrado que tiene: la energía de su Padre Espíritu.

Y aquí está la diferencia entre un alma perdida y un alma viva.

Estos tres átomos permanentes y su unión con la mente de Elisabeth y su inmortal Espíritu, era lo que Thomas estaba examinando.

Y, aunque esto pueda parecer fantasía, el escritor conoció a alguien que era capaz de salir de su cuerpo y ver los fuegos que recorrían su propio cuerpo físico, y más que esto, los millones de hilos de luz que componen el plano etérico.

Aunque... la sonrisa del creador literario...tal vez indique que esta afirmación es una fantasía dentro de otra fantasía...

¡Quién puede saberlo! ¡La vida es un misterio tan bello y a la vez trágico!

CAPÍTULO XXI

Thomas despertó con delicadeza a Elisabeth, quien había pasado de un éxtasis apenas conocido por la mayoría de los mortales, a un sueño sin ensueños.

Él sonrió. Y ella le miró con tanto amor, que supo que era el hombre de su vida. Aquél con el que tantas veces había soñado.

Dicen que algunas mujeres altas y bellas tienen un problema serio para encontrar el amor verdadero, y que los hombres temen acercarse a ellas.

Y, en cierto modo, éste debía de haber sido el problema de Elisabeth. Era rubia, medianamente alta, de facciones clásicas, y además, millonaria.

Lo que hacía que si alguno la había cortejado, había sido por su dinero. Muchos hombres, tímidos en el fondo, desconocedores de sí mismos, no habían tenido fuerzas para enamorarse de ella.

De esta forma, pasando la vida de viaje en viaje, de fiestas en fiestas, no había conocido un amor tan profundo.

Y ahora, al despertarse, tenía delante al hombre más atractivo, elegante y probablemente más inteligente que nunca había conocido.

Él mismo sostenía una bandeja con una copa de zumo de frutas.

Elisabeth la bebió con fruición, y cuando Thomas hubo dejado la bandeja sobre un carro de servicio, se levantó, y le abrazó con inmenso amor.

- Te amo - le susurró.

Thomas tomó el rostro de Elisabeth entre sus grandes manos, y besó dulcemente sus labios.

Ella cerró los ojos, y ya casi esperaba algo tan intenso como lo ocurrido unas horas antes.

- Vamos, es la hora de ver a tus padres - dijo él.

- Es lo mismo... les llamamos y quedamos mejor para cenar... - rogó ella.

- Tenemos que regresar esta tarde.

- Vale...pero prométeme que esta noche me amarás. - rogó con voz de niña traviesa.

- Por supuesto - contestó Thomas - ahora vayamos y no les hagamos esperar.

Elisabeth miró a los ojos a Thomas.

- ¿Sabes?

- ¿Sí, Elisabeth?

- Te amo.

- Yo también - le contestó Thomas sin pestañear ni lo más mínimo. De la misma forma que lo diría el hombre más enamorado del mundo.

Pero él no era un hombre...no era humano. Había abandonado ese estado cuando ocurrió la división entre los magos blancos y los magos negros.

Y, sin embargo, podríamos afirmar que sí ... que pertenecía más a este mundo, que los propios humanos.

Hacía miles de años... la última vez cuando ocurrió la inundación de la Atlántida, él se había separado de su Ángel Solar, al igual que muchos otros, y solamente poseía un cuerpo físico, cuerpo astral, cuerpo mental, y poco más de un tercio de la energía del loto del Alma.

La joya en el loto, el diamante que es materia del Padre Espíritu, había roto los lazos con aquella alma perdida, o mejor expresado, aquella alma perdida había roto todos los lazos con el Padre en los Cielos, y debido a ello, Thomas era como el rey de este mundo, pero no sería capaz de sentir los benéficos rayos del

Espíritu. Los rayos de luz y amor que hacen que la vida de un simple mortal tenga una esperanza.

Thomas no percibía ésos instantes en los que los humanos sentimos la verdadera alegría. Ese momento que, como un hilo evanescente, nos reconforta en las continuas tribulaciones.

Thomas estaba alejado de la fuente universal que todo lo abarca, y ya no recordaba la tenue luz del corazón que toca a los mortales y les hace saber que la Luz y el Amor son la fuente de toda Sabiduría.

Thomas era un " alma perdida" para siempre. Mientras durase el mundo no podría acceder al amor del Alma. Vagaría sobre los tres mundos más bajos de cualquier galaxia.

Únicamente cuando ocurriese el nuevo descanso o Pralaya, se desharían sus cuerpos y descansaría definitivamente.

Ello hacía que su odio hacia los mortales, inconscientes de su tesoro más apreciado que era su alma, fuese *in crescendo*. Y tras sus dulces maneras, había un fuego abrasador que sólo podía aplacar devorando el alma de los hombres. Y en este caso... Elisabeth estaba en su punto de mira.

CAPÍTULO XXII

Elisabeth era en aquellos momentos la mujer más feliz de la Tierra. La alegría en que su corazón se bañaba pertenecía a otro mundo. Al mundo de las sagradas Almas, donde reina la unión.

Esta unión es intrínseca a su naturaleza, pues siendo el alma un compuesto de materia inteligente auto-consciente y luminosa, su comunicación con cualquier parte de la esfera donde habita es inmediata.

Allí no reina la soledad, pues es un imposible. La comunión de las partículas luminosas es esencial y es por ello que la alegría y la libertad es su nota fundamental.

Cuanto más arriba se asciende en la escala del ser, más unidad reina. Siempre se ha dicho que el Uno se convierte en el Tres, en el Siete, en el Diez....y en los infinitos seres que pueblan los peldaños más bajos de las esferas de la vida.

Y Elisabeth, cuyo estado de ser le reservaba una tremenda sorpresa, y ocultaba un insondable misterio para los moradores de las sombras, por unos minutos llenó su alma mortal del estado esencial de su profundo Espíritu.

No era realmente consciente de su naturaleza divina, pero, como cualquier hombre que tenga un alma y esté conectado a ella, y en

general todos la tenemos salvo unos pocos, participaba de la bendita fuente que es el Padre en los Cielos.

Basta un segundo de reflexión para sentir la maravillosa paz de los cielos. Y una vez que un ser humano ha sentido la magia del Alma, ya nunca la olvidará.

Aunque sufra tormento, aunque sus penalidades sean tremendas, aunque parezca que la oscuridad le rodea sin compasión... Si recuerda aquella vez que fue verdaderamente feliz... la unión con su alma le salvará de la total desesperación.

Pero era necesario que Elisabeth no recordase nada de lo que era. Si por un segundo hubiese demostrado su destino, el plan de la luz se habría desmoronado.

Mientras el poderoso Hermano de la Faz Innombrable estuviese seguro de que todo iba a ser relativamente fácil.... y ya era mucho pensar si nos damos cuenta de la ambición del proyecto.

Desposeer a un Señor Solar de parte de su cuerpo.

Arrancar de raíz los cinco pétalos de conocimiento que constituyen el Loto Egóico o cuerpo de un Ángel solar.

Era como decir que había que fisionar un átomo. El Señor Solar mantenía sus átomos con algún tipo de energía, llámese débil, fuerte o super fuerte.

Arrancar a un ser humano de su alma, era romper las conexiones de nuestro Padre con nuestra amada Madre, cuando todavía no era llegado el tiempo.

Elisabeth aprovechó aquel día, una vez que habían regresado de New York para bañarse en las cálidas aguas de un mar sin nombre en un lugar innombrable.

CAPÍTULO XXIII

Modelos de universos

Probablemente cada época tiene sus modelos de universo.

Estos van cambiando de acuerdo a lo que a los seres humanos les parece más razonable y lógico.

¿Quién determina estos modelos?

Da la impresión de que los más inteligentes de la raza de cada período histórico, conocido o no conocido, proponen unas ideas, y son las que se instauran durante cierto tiempo.

Es cuestión de que esas ideas llenen la laguna que tienen todos los cerebros respecto a las preguntas básicas: quiénes somos, de dónde procedemos y a dónde vamos.

Unas veces las soluciones las han dado unos, otras veces otros, alternándose cada una a lo largo de los tiempos.

Y aunque parezca que nada de esto inquieta a la vida cotidiana, muy al contrario, puede afectar tanto como hacer que alguien encuentre sentido a su propia vida, con todo lo que ello supone.

En cierta manera, tener un modelo de universo aunque sea equivocado, es mejor que no tenerlo.

Si se tiene, un ser humano se dirige hacia algún lugar, luego el tiempo dirá si ha sido positivo o negativo, si bien toda acción es positiva, pues es mejor que el estancamiento. La acción tiene unas consecuencias; si son buenas, indicará que el modelo de universo nos ha servido; si las consecuencias son nefastas, nos señalará que algo debe cambiarse. Parece que se puede deducir que el poseer un modelo de universo lleva a la acción y al conocimiento de la realidad.

Estamos refiriéndonos a una especie de norma de vida, no a que siempre haya que hacer algo. Hay épocas en las que es más importante pensar, y otras en las que actuar es lo más indicado.

Para terminar, y sólo como hipótesis, podemos recordar que hay quien sostiene que la inteligencia desciende desde lo superior a lo inferior. De tal forma que los Manasaputras o Ángeles Solares - constructores mentales que fueron en otra época lo que ahora somos nosotros, simples hombres mortales -, modelan la evolución que aparentemente es un caos total.

Y si esto puede parecer una incongruencia, tal vez no lo sea tanto, si comprendemos que nosotros mismos nos movemos por impulsos, que en la mayoría de nosotros no sabemos de dónde proceden.

CAPÍTULO XXIV

Los seis Hermanos de la Faz Innombrable se reunieron en algún lugar de China.

En el dintel de la puerta de una sala se podía leer en seis idiomas distintos.

¡Si no hay más allá, para qué moverse. Por lo tanto, carpe diem!

La sala tenía una mesa hexagonal de mármol negro con ornamentaciones plateadas.

Según se entraba, detrás de la mesa y al fondo se podía distinguir un altar de mármol también negro, esta vez de forma pentagonal. Sobre él estaba labrada en plata una estrella de cinco puntas.

La punta que indicaba lo más inferior apuntaba a la puerta, que justamente se orientaba hacia el Sur.

Justo en ese punto, sobre el suelo, había una estatua. Era una mujer, cuyos pechos descubiertos estaban sujetos por unas manos, y los ofrecía a seis figuras de mármol que extendían sus brazos levantadas en forma de veneración y adoración por aquellos atributos.

Cada una de las figuras estaba a su vez envuelta por seis serpientes oscuras que unían cada figura humana con la figura de la mujer. Sobre la cabeza de la mujer estaba simbolizada la Luna.

De la Luna caía agua, que recorriendo la cabeza y los senos de la "*diosa*", llegaba hasta las figuras humanas a través de las serpientes.

Cuando llegaron los invitados, se acercaron hacia la figura de aquella mujer, extendieron las manos, y formando un semicírculo, entonaron una extraña y lúgubre serie de fonemas.

Conforme iban recitándolos, el agua cristalina se convirtió en un líquido oscuro y viscoso.

Thomas cogió una copa de plata que estaba a un lado de la extraña fuente, la llenó, y bebió de ella. Después la dio a beber a los demás.

Se sentó cada uno en su sillón de terciopelo rojo y comenzó la reunión.

- Que hable Unus, sobre el asunto a tratar - dijo con voz potente y grave el hermano número seis.

- Creo que estamos teniendo un enorme éxito, mucho más de lo esperado, después de la guerra mundial.

- Explicáte - ordenó el hermano número seis.

- Sabéis que durante casi cincuenta años, las jóvenes generaciones de la postguerra, iniciaron la reconstrucción de Europa, con tremendas ganas de aprender y de saber.

- Así es - asintió el número cuatro.

- El propósito de nuestros enemigos era producir riqueza y sabiduría para que tuviesen tiempo de dedicarse al plano mental y horadar definitivamente los éteres hacia los capullos y los lotos.

- ¡Vaya batalla que perdimos cuando lanzaron la bomba atómica y abrieron una enorme brecha en el cuerpo etérico del maldito venusino - exclamó el número cinco.

- Eso, ya lo sabemos - interrumpió el número seis - que continúe Unus.

- Bien. Poco a poco fuimos explotando el deseo de placer, el deseo de riqueza, el deseo de sensaciones, y los ignorantes aspirantes a capullos (*), desearon más y más, perdieron interés por pensar, meditar, trabajar mentalmente, y dedicarse al placer. Creo que estamos a punto de superar a los romanos. Con lo cual quedará de nuevo la puerta abierta a nuestros hermanos de la luna de Hades.

- ¡Ya tengo ganas de que ocurra de una maldita vez! - exclamó el número tres.

- Sigue, Unus. - increpó de nuevo Thomas.

- Por otro lado varios discípulos nuestros ha podido infiltrarse entre los científicos y promover la inexistencia de Dios, la filosofía más materialista jamás conocida, y el *carpe diem*. El resultado es extraordinario. Cientos de millones de jóvenes que no trabajan, no tienen futuro, y no piensan sino en lanzarse a las piscinas, borrachos como cubas, en hacer fiestas de varios días y noches a base de estupefacientes que los llevan al éxtasis.

- Es lo más genial que nos ha ocurrido - aprobó el número cinco.

- Como sabéis, están viniendo de nuestro antiguo hogar los últimos vampiros que residen en la oscuridad y pueden expandir a sus anchas cada uno de sus cuerpos, aletargando los espíritus de los capullos atolondrados. En definitiva, la puerta que tanto estábamos esperando, está a punto de abrirse.

- Me encantan esas mujeres lascivas que prostituyen sus cuerpos por simples migajas - dijo el número tres.

- Por lo tanto - prosiguió Unus -, creo que nuestro plan está dando resultado a tan gran escala como nunca había

ocurrido. La época romana fue mucho más densa, pero eran muy pocos, en comparación con los millones que se agolpan en el desenfreno. Muy pronto sus almas perderán el control sobre sus vehículos y de nuevo habremos ganado la batalla.

- ¡Sí! ¡Por fin! Nos desquitaremos de la derrota de la Atlántida y del aplastamiento al que fuimos sometidos en la Cadena Lunar.

El hermano número cinco, a un leve movimiento del hermano número seis, se levantó, tomó seis copas de plata, las llenó del líquido extrañamente viscoso y las entregó. El hermano número seis se levantó. Todos los demás le imitaron.

Thomas, alzó su copa y con una voz profunda, como si no saliese de él, gritó:

- ¡Que todos los hombres sean cuerpos sin alma!

- ¡Muerte al venusino!

Los seis elevaron sus copas y bebieron. El agua negra de la fuente dejó de brotar. La reunión había terminado.

*capullos: almas jóvenes que no han abierto apenas los pétalos del loto egoico.

CAPÍTULO XXV

El Venusino

Es muy difícil para un ser humano comprender la grandeza de algo que le supera.

Si deseamos comprender, o sentir la grandeza de la inmensidad de la Tierra, debemos, libres de todo artefacto, caminar sin descanso durante horas y horas y horas hasta subir montes, sin encontrarse con nadie, o navegar durante muchos días en soledad.

Todavía acrecentaría más la comprensión, si nos viésemos sumergidos en una tormenta que levantase las olas hasta tal punto que sintiésemos pánico...

O encontrarnos en medio de una montaña, agotados por el ascenso, solos, sintiendo el viento huracanado que arrastra las nubes sobre las laderas y descargando una terrible tromba de agua que baja por los barrancos de una forma atterradoramente salvaje. Es imposible comprender todo lo que alcanza tanta grandiosidad.

De esta manera, tal vez sentiríamos la portentosa vastedad de la Naturaleza, y aun así, sólo sería la fuerza generada en un diminuto espacio de la superficie terráquea.

¡Qué podríamos sentir si por un momento nos sumergiésemos en inconmensurables lagos de magma, con tormentas eléctricas!

Parece imposible que un diminuto y microscópico ser humano sea capaz de comprender la inmensidad de la Tierra.

Que las personas exclamen... ¡Qué grande es el universo! es una expresión que no significa que se tenga conciencia de algo que sobrepasa tanto a la capacidad de sentir.

¿Sería posible percibir la inmensidad de la energía que se despliega sobre la faz de la Tierra, todos los días y a todas las horas? ¿Los movimientos que genera?

Aunque intelectualmente o poéticamente hacemos algunas aproximaciones, sentir esa infinita energía vital es otra cosa. Está más allá de nuestras capacidades actuales.

Pero al igual que cuando un alma entra en un cuerpo humano, y se produce la autoconciencia aproximadamente a los siete años.

Al igual que hay un momento en el que el niño exclama por primera vez: “Yo Soy”.

De igual forma, una vez que la raza humana había llegado a un cierto desarrollo, el Alma descendió sobre la faz de la Tierra y encarnó en el plano etérico produciendo convulsiones eléctricas en todos los lugares y causando una momentánea destrucción

hasta que logró su asentamiento, formando un conjunto de entidades conocidas como los Sagrados Señores de la Llama.

Esa inmensa energía consciente y eléctrica circundó el Planeta Tierra y procedió a acrecentar la conciencia natural de los organismos ya creados y a vivificar las incipientes almas que permanecían aletargadas en los animales de entonces.

Los cien Kumaras que acompañaron al sagrado Sanat Kumara, conocido como el Anciano de los Días, inauguraron la época de la autoconciencia humana que fue despertando a lo largo de millones de años.

Aunque es el Alma del Señor de la Tierra, que permanece en su elevado lugar, más allá de las esferas terrenas, sin embargo los Señores de la Llama descendieron de una de sus esferas. Concretamente la denominada Venusina, que tiene influencias originadas en el Alma de Venus.

Es por ello que los Hermanos de la Faz Innombrable están en continuo estado de guerra con el Alma Divina de los hombres, cuyo representante omni-envolvente es el sagrado Sanat Kumara, El Anciano de los Días, llamado también por algunos, Melquisedek...y muchos más nombres...

CAPÍTULO XXVI

El coro de San Patrick's Cathedral recibió con sus más bellas canciones la entrada de la bella novia.

Elisabeth iba acompañada del brazo de su padre Peter.

Sus ojos desprendían el fulgor más intenso con el que una mujer era capaz de mostrar su amor.

No muy lejos quedaban las maravillosas noches a la luz de la Luna, en cada uno de los lugares más románticos del planeta.

Tal vez había sido excesivamente precipitada la boda, pues apenas habían transcurrido pocos meses, pero sus padres no se podían oponer.

Su hija tenía una gran fortuna, ellos eran magnates de la industria del petróleo en el golfo de México; respecto a su futuro yerno, ¡qué iban a decir si era poderoso entre los poderosos!

Nadie conocía a ciencia cierta a cuánto ascendía la fortuna de Thomas, pero alguien que hubiese estado en todas las reuniones de la OPEP, sabría que la voz más respetada entre todas, era la suya.

Y, si por casualidad, alguien conocía el mundo de los metales preciosos y los diamantes, y quería llevar a efecto una transacción importante, siempre, en algún lugar, aparecía la influencia, muchas veces oculta, de Thomas.

En multitud de Compañías, aparentemente sociedades anónimas, había todo un flujo de dinero a su favor.

Pero ... ¿qué se podía decir del negocio de la droga en todo el mundo?

Que el quinto hermano era quien movía con suma inteligencia la voluntad de algunos brutos y bárbaros matones, cogidos de la calle cuando apenas eran unos niños, muy especialmente en lugares de terribles masacres y guerras.

¡Eran tan sencillos de manejar!

¡Sólo con bellas mujeres, halagadores amigos y la protección de su familia, y ya los tenían en sus manos!

Y si alguno, por casualidad, solamente pensaba dejar el negocio, tenía sus días contados.

Los políticos estaban a cargo del Hermano número uno, el más antiguo de los Maestros de la Faz Innombrable.

Pornografía, internet, video-juegos, deportes, apuestas, televisión...

Los discípulos campaban a sus anchas por todos los lugares de la Tierra. Allí donde estuviese la extorsión de cualquier clase, estaban los hermanos y todos sus representantes y discípulos.

Curiosamente... Paradojas de la vida.

Thomas...se iba a casar en la catedral de New York.

CAPÍTULO XXVII

Una extraña mujer que aparentaba unos sesenta y cinco años, pero que probablemente tendría más, hacía de madrina de Thomas. Era su hermana mayor. Sus padres habían fallecido de accidente de tráfico cuando Thomas tenía dieciocho años recién cumplidos.

¿Fue casualidad?

Tú mismo, amigo lector.

El arzobispo estaba inmensamente contento. No en vano había engrosado su cuenta con cinco millones de dólares.

- Dios es grande - exclamó Monseñor, cuando recibió tan espléndida contribución a la Iglesia.

Elisabeth llegó al altar hasta situarse junto a Thomas.

Éste se inclinó gentilmente, pero no la tocó. El protocolo debía cumplirse.

Ella miró al altar. Si el amor de una mujer tiene nombre, podría llamarse Elisabeth. Se sentía plena. Como colofón a su felicidad restaba quedarse embarazada de un niño, que sería tan noble

como lo era su futuro esposo. Su vida de diletante aburrida había cobrado sentido.

Al recibir el anillo de Thomas, las lágrimas se deslizaron por la tersa y blanca piel de su rostro. Finalizada la ceremonia, no pudo resistirlo más y se abrazó durante dos largos minutos a su amado esposo.

Pensó que le amaba tan profundamente, que no dudaría en dar la vida por él.

Tristemente, no sabía cuán cerca estaba del futuro que rápidamente iba a envolverla, como si una red de acontecimientos maléficos se tratase.

- Dicen - se escuchó en uno de los bancos de los invitados - que Thomas la ha nombrado su heredera universal.

- ¡No me digas! - respondió su amiga.

- Sí. Es más, Elisabeth y sus padres le propusieron que hiciesen separación de bienes, pues el capital de él se rumorea que supera con creces el de ella.

- ¡Qué caballero! ¡Quedan tan pocos así!

- Es más, él proponía que el de Elisabeth no lo compartiese con él, pero la novia no ha consentido.

Tal y como había empezado la ceremonia, finalizó con las bellas y dulces canciones del coro de la catedral.

San Patrick's Cathedral había sido testigo de la boda del magnate más importante del siglo, aunque muchos de aquellos asistentes no supiesen, hasta qué punto lo era.

Dueño y señor de todas las pasiones del mundo físico, al que influenciaba totalmente desde el mundo astral.

Sujetos en los alrededores, una enorme masa de seres deformes y viscosos, detuvieron sus influencias comunes sobre los habitantes de la ciudad, para observar a su más amado Maestro de la Faz Innombrable.

CAPÍTULO XXVIII

Muchos alquimistas no tenían como finalidad última, la transformación en oro de los metales considerados innobles. En realidad iban tras las esencias de la materia, y la transmutación del ser humano, tierra, en el oro del espíritu.

Su lenguaje se acomodaba a su época, pues podían ser perseguidos si lo que escribían o hablaban se consideraba herejía.

Parece como si siempre hubieran existido dos humanidades: una sujeta a limitaciones tan estrechas, que no comprenden aunque sea un poco, la naturaleza del Universo, ni su grandeza, ni sus posibilidades, ni su infinita fuerza y energía.

No entienden dónde nos encontramos, y sus conceptos son muy restringidos y, a la vez, dañinos y perjudiciales.

Por otro lado, está la humanidad buena y crédula que intenta hacerlo bien, pero no ha tenido la suerte de ver por sí sola algún destello de luz.

Más allá de los intelectuales que acumulan mucho conocimiento prestado, más allá de los santos que sólo acumulan santidad pasiva, más allá y a la vez más aquí, más en el interior del ser humano, hay quienes siguiendo una extraña estrella han tenido la fortuna de poder asomar un poco la mirada y han seguido los destellos de la sabiduría que siempre ha existido.

Antes de que llegara el ser humano, las leyes del universo ya existían. Antes de que los reptiles, los mamíferos o las aves poblasen este mundo, el Universo ya tenía sus fusiones y fisiones nucleares. La tierra transmutaba los metales corrientes en oro y los cristales de carbono en piedras preciosas. Y es relativamente lógico pensar que todo el conocimiento necesario para un desarrollo de las galaxias ya existía en algún depósito de inteligencia, llámese campo de energía o como se le quiera llamar.

También está la posibilidad remota de pensar que todo es casualidad. El ser humano es libre y puede imaginar lo que desee, pero este concepto es tan extraño como pensar que un cerebro humano se ha formado porque las células se aglutinaban solas.

Saber toda la verdad, no la sabe nadie. Y cada uno debe tomar su decisión y su rumbo.

Así pues, sobre la transmutación de los metales, se puede decir que ha sido algo que los humanos, tal vez, hayan sabido siempre, sólo que para su edad infantil no había posibilidad de realizarla.

¿Dónde estaba la sabiduría?

¿Pudiera ser verdad que el Ser protagonista de este relato no sea una quimera, sino que se acerque más de lo que pensamos a la realidad?

Pero...nos hemos ido muy lejos, para intentar llegar a pensar en la posibilidad de que la alquimia existía hace millones de años, en lo que algunos llaman la Mente Universal, y que otros dirían la mente de Dios, o la mente del Eterno Joven.

Se cuenta que existieron algunos alquimistas que consiguieron separar la esencia atómica, es decir, que consiguieron fisionar los electrones del átomo, pero tenían un verdadero problema:

¿Cómo guardar aquella esencia?

Comprendiendo la dificultad y el peligro tan grande que encerraba aquella energía, dejaron caer un velo sobre sus realizaciones.

También tenían conocimientos acerca de la naturaleza del alma y su constitución material, aunque fuese una materia muy sutil. Y su problema también consistía en cómo contenerla.

Querido amigo lector, aquí regresamos a la narrativa que estamos desgranando poco a poco.

En cambio, los Señores de la faz innombrable comprendieron que los átomos permanentes podían estar sujetos a otros átomos de la misma especie mediante técnicas visuales y mantras.

Además, para que todo siguiese un proceso determinado, los átomos debían responder a una vibración similar u opuesta.

Y aquí, precisamente, estaba la última razón por la que Thomas había accedido a casarse con Elisabeth.

Debía identificarse con algunos aspectos atómicos, crear un campo magnético que fuese paulatinamente atrayendo a los átomos permanentes de Elisabeth.

Una forma de hacerlo era que ella se acercase a él. Que sus pensamientos, sus sentimientos y sus actos fuesen compartidos, hasta que esos átomos estuviesen reverberando en la misma vibración, en una situación continua y permanente.

Es decir, que todo era un protocolo de actuación, tan necesario como estudiado, que sería capaz de anclar y sujetar los tres átomos, mental, astral y físico, de su víctima.

Los acontecimientos, inexorable, implacable, trágicamente, se desarrollaban según lo planeado por el hermano Número Seis, Thomas.

CAPÍTULO XXIX

El descenso de las almas.

Parece ser que, por lo menos en varios sistemas solares, incluido el nuestro, que el descenso de la materia espiritual hasta tocar la materia que conocemos, pasando por la materia del alma, es decir, el descenso del fuego del espíritu hasta el fuego de la materia, genera en su acción descendente siete clases de centros de energía.

No todos los sistemas solares utilizan el número siete. Ni siquiera dentro del propio sistema solar los hermanos del Sol utilizan el mismo número, pero según nos dicen algunos sabios, éste es el número que rige nuestro Padre el Señor de la Tierra, (que somos nosotros).

Pero, y esta es la diferencia que hay más grande (de momento) entre la ciencia y el esoterismo, es que los fuegos son conciencias.

Como seguramente hemos escuchado o leído, el ser humano es reflejo del Todo, y tiene siete centros de energía.

Cuando el ser humano encarna, desde el loto de doce pétalos descende el alma, y al entrar en el cuerpo físico lo impregna de una materia eléctrica llamada etérica, que se ramifica.

Primero llega a la coronilla, y al entrar en el cerebro se ancla en dos glándulas, para luego llegar hasta el corazón y crear otra estación de energía.

Tal y como algunos han oído, a lo largo de la columna, hay más centros; uno de ellos en la base de la columna vertebral, otro a la altura de los genitales, masculinos o femeninos, otro a la altura del plexo solar, y otro detrás de la garganta, que con los dos mencionados anteriormente hacen seis.

Delante de la frente en el entrecejo está el llamado Ojo de Shiva, que es otro centro de energía.

Que esto es así, en muchos casos tiene comprobación. Y en algunos de ellos, un resultado muy desafortunado.

Se quiera creer o no, se está hablando de un fuego que quema.

Cuando alguien ha tenido la buena fortuna de percibir ese fuego, puede asegurar que es como un hormiguelo formando chispas que recorren los nervios, y que puede llegar incluso a sentirse quemazón, allí por donde pasa.

Intentar manipularlos, sin que se haya abierto el centro cardíaco o del corazón, es muy peligroso.

Normalmente, de jóvenes, reaccionamos con el plexo solar, lo que viene muchas veces indicado por la cantidad de enfados que

sufrimos durante las veinticuatro horas del día. A lo largo de la vida, aprendemos a amar de corazón. No importa que sea sólo a una persona. Amar con el corazón es, entre otras cosas, mirar a la persona amada, sentir un inmenso cariño por ella, y saber dentro de nosotros mismos, que deseamos lo mejor para esa persona. Es una aceptación de que al caminar juntos en la vida, se olvidan las pequeñas disputas.

Es sentir lo que se siente por los hijos, que en verdad los amamos con el corazón. Un sacrificio abnegado para su felicidad.

Meditando, se podría fortalecer el amor de corazón por alguien en concreto, visualizando que nuestro cuerpo de luz abraza a la persona indicada, a la vez que se hace pasar un río de luz que atraviesa ambos corazones. Es muy importante que sea un río de luz o un haz de color, pues si se visualiza un hilo, la potencia puede ser excesiva.

Para el ser humano corriente, pero además que no ha trabajado con el poder de visualización, afortunadamente no tiene éxito, si se le puede llamar éxito, en su intento de ascender el fuego de la energía de la materia, llamada kundalini por el misticismo oriental.

Su poder es perseguido por muchos ignorantes, y si por casualidad tienen éxito, como probablemente no tendrán el centro cardíaco, o el centro provisional entre los omoplatos

abierto, el fuego chamuscará sus nervios, que son el camino paralelo de la red etérica, y deteriorará, desde el tejido de un órgano hasta el tejido del cerebro.

Por lo tanto, mientras no se tenga abierto el amor en el corazón, corre verdadero peligro.

De la misma forma que un ser humano tiene semejante constitución eléctrica, está establecida la energía de la conciencia en la Tierra o viceversa.

En la Tierra existen siete centros de poderosa energía. Son centros etéricos de fuerza que transmiten la vida. Estos centros de energía están compuestos de dos elementos: por un lado, seres humanos en encarnación o que han pasado el estado propio de ser humano y los ángeles o devas, eléctricos y llameantes.

Estas dos esencias trabajan unificadas, y si el hombre es el pensador, los devas o ángeles de fuego son los que forman el pensamiento.

Tenemos pues, mi querido amigo lector, que cuando un escritor o creador mental está utilizando la palabra (escrita) a través de su mente, está empleando el fuego creador dévico.

El creador siente el placer de escribir, y la esencia eléctrico-luminosa dévica, crea figuras en el éter, que pueden tener mayor o menor duración.

En realidad, escribir es un acto mágico creador, dependiendo del poder del escritor y su capacidad de concretización de la materia mental y astral.

Hubo una película, hace muchos años, que trataba sobre unos escritores que se reunieron en una playa de Italia, y delinearon juntos la creación de un personaje.

Si mal no recuerdo era Mary Shelley, ayudada de otros románticos escritores... fue el inicio de Frankenstein... y juraban y perjuraban que una sombra les perseguía.

El poder creador de la mente humana se acrecienta por la concentración de dos o más mentes en el mismo relato, hasta el punto de poder tocar con los dedos imaginarios, las creaciones mentales.

Nos hemos desviado un poco, en cierto modo, pero hemos llegado a un punto que pretende explicar la causa de que un ser humano, por el poder de su mente, pueda llegar a establecer contacto con los centros de energía y conciencia del Señor de la Tierra.

Es la facultad que tiene la mente y el corazón unidos y en plena actividad. La mente y el corazón son de tal esencia que al estar unidos en el poder creador literario, generan una esencia luminosa que es capaz de tocar otras conciencias.

De esta forma hemos entrado en el mundo del mago, en el mundo de la creación mental, y en el mundo de las almas y de la paz.

Cuando el creador, por el poder de su meditación y anhelo, toca los centros de energía del Padre de la Tierra, de cuyo Alma es una célula, inmediatamente desciende una sensación de paz, armonía y propósito, que le hace comprender que todo esto no es fantasía, sino una verdad constatada por cualquier creador.

El canal entre el Alma Universal y el alma de Thomas, estaba cerrado.

¿De quién era la culpa?

Digamos que de nadie. Simplemente no había contacto con el Padre en los cielos internos.

Lo que no quería decir que no hubiese contacto con la mente de otros planetas, por muy alejados que estuviesen, si esa mente vibraba al unísono con la mente de Thomas y sus cinco hermanos.

Se podría decir que su poder era infinito a lo largo y ancho del Universo, pero menguaba cuando se trataba de las dimensiones hacia los planos sutiles.

CAPÍTULO XXX

Cuando los invitados habían partido y les habían dejado a solas, Elisabeth se acercó a Thomas, le abrazó y le susurró al oído:

- Ámame.

Thomas la llevó en brazos hasta el lecho y con extrema delicadeza y elegancia, como era su costumbre, se abrazaron bajo las sábanas.

- Dame un hijo, amado Thomas - exclamó Elisabeth en lo más álgido de la pasión, quitándole el preservativo.

¿Donde estaba Thomas, cuando ocurrió tan rápida acción?

¿Cómo no había reaccionado a tiempo, siendo que en sus planes no se había contemplado tener descendencia?

Estaba, junto a sus cinco hermanos en la sala de la mesa hexagonal.

Sus proyecciones mentales-astroales discutían, entre otras cosas, la forma de proceder para llevar a cabo la extracción de los tres átomos permanentes.

- ¡Debes seguir el protocolo de actuación ya establecido!
- se expresó acaloradamente el número uno.

- Yo también lo creo - dijeron los hermanos tres y cinco.

- Sé lo que hago - reafirmó Thomas.

- No estoy tan seguro - replicó Unus de nuevo, quien era el más antiguo de los magos, si bien no más poderoso que Thomas.

- De esta nueva forma podríamos ahorrarnos unos años de tiempo. Es un método más rápido.

- Los átomos permanentes deben guardarse en el templo de la diosa hasta que la ruptura final se haya llevado a cabo.

- Este caso es de manual - dijo Thomas.

- ¿Qué quieres insinuar?

- Pues que es una mujer muy sencilla. Apenas tiene conexión con su loto egípcio y que éste está cerrado.

- No sé.... - dudó el maestro número uno.

- La conexión es tan débil, que en muchos momentos de excitación se desvanece, separándose por sí solos los tres átomos y abriéndose un espacio oscuro entre la base del loto egípcio y los átomos. Lo que indica que pierde toda conexión.

- Aun así, no veo motivo para que te quieras apropiarte de ellos directamente, sin pasar por el templo.

- Mi opinión es que los seres humanos, con tantos juguetes y artefactos recién inventados, no cultivan la unión con su alma, y el enlace se está debilitando a pasos agigantados. Lo que es una de nuestras más grandes victorias - replicó Thomas y continuó - muy pronto seremos capaces de normalizar la separación de varios individuos a la vez.

Todos quedaron en silencio. Quizá eran demasiado protocolarios. Tal vez estaban valorando en demasía el poder de los humanos actuales, que ya nada tenían que ver con aquellos hombres que habían sufrido penalidades y eran mucho más fuertes que los actuales. Quizá en todos los países industrializados acostumbrados a la buena vida, tenían el campo de experimentación que siempre habían soñado...¡A lo mejor... había llegado el momento de cortar de una vez los malditos lazos que existían entre el venusino y la humanidad!

Cuando Thomas regresó a su cuerpo, el acto del amor estaba consumado. Los brazos de Elisabeth le abrazaban y ella dormía sonriendo y feliz. El hermano de la Faz Innombrable quitó el brazo de su torso y se fue al baño. No podía creer lo que había ocurrido. Sus ojos miraron al espejo y sólo vio oscuridad infinita. La oscuridad que le cubría desde hacía millones de años...tantos que ni siquiera se acordaba cuando siendo un alma joven había amado a una mujer.

CAPÍTULO XXXI

Cambio de método para separar los átomos permanentes, del alma

Querido amigo lector: una de las experiencias más extraordinarias, y de tremenda responsabilidad, que pueden tener los humanos, además de muchas otras que nos son conocidas, es el contacto "telepático" y "tele-energético".

Cuando, por alguna causa extraordinaria y rara, ocurre una interconexión entre dos mentes, y además se sabe porque existe algo que se llama internet... cuando se experimenta hasta el punto de comprobar las causas y las consecuencias de tal relación, se adquiere a la vez una enorme responsabilidad y también la certeza de que el mundo del alma es mágico. Si bien llamaremos "alma" a aquella parte del cuerpo físico que es "inmaterial" como pueden ser los sentimientos y los pensamientos.

Saber con seguridad que lo que uno piensa, lo recibe otra persona, es algo muy serio, pues como se dice a veces, ocurrido un primer paso, tal vez no hay marcha atrás hasta que la muerte de uno de los individuos llega, o pasa a otro nivel de consciencia en el mundo subjetivo del sagrado Ser denominado Padre de la Tierra.

¿Qué hacer con semejante regalo o castigo? Sin duda alguna es un tremendo problema. Y saber hacer, sin trastornar, ni desquiciar a nadie de nuestros seres queridos, es otro problema mucho más serio!

Si alguna vez te ocurre, amigo lector, mi consejo es que tengas la certeza de que existen dos mundos a los que perteneces, el mundo de la mente y el mundo físico. Y que uno no se puede mezclar con el otro.

Por definición, el contacto telepático o de otra clase a miles de kilómetros, desaparecería si los dos individuos viviesen en el mismo lugar, con lo cual, como se dice vulgarmente, se mataría la gallina de los huevos de oro. Si bien esta expresión es un poco vulgar, puede servir de aviso para aquellos que no sepan diferenciar en qué mundo viven.

Tal situación que parece maravillosa, debe tener un objetivo espiritual, que es comprender que el mundo subjetivo existe.

Si te ocurre un milagro así, deberás guardarlo secretamente en tu corazón. Pero, como será algo grande y maravilloso te excederá, y al final sacarás a la luz tan resplandeciente maravilla, con lo que te causará un enorme dolor y castigo, pues el mundo no está preparado todavía para algo así. Las implicaciones y las paradojas son muy difíciles de asimilar. Al finalizar una experiencia así, se comprende claramente que la mente y el corazón humanos

generan unos hilos de luz que son el soporte de tal conexión. Estos hilos luminosos pueden dar la vuelta a la tierra, cruzar mares y montañas y recorrer una distancia de doce mil kilómetros.

El tiempo empleado para este milagro puede oscilar en unos quince o veinte segundos, pero muy probablemente esa tardanza no se deba al viaje de la información a través del cuerpo etérico de la Tierra, sino más bien al tiempo empleado en la interpretación por el cerebro de los paquetes de información.

Es a través de la experiencia que se llega a saber que la mente crea formas luminosas.

Existe también un segundo punto a tener en cuenta, relacionado con un capítulo anterior, que son los centros de energía.

Un centro de energía es un vórtice de fuego que atrae y suelda como si se acoplase un filamento con estaño a una viga metálica.

En otro tiempo, se sabía tanto acerca de los centros, que los sabios, una vez más, debieron cubrir toda la sabiduría adquirida con velos de ignorancia.

Pero... si resulta que los magos de la Faz Innombrable lo saben, surge una pregunta ¿No se hace acaso necesario que las personas normales y buenas lo sepan también? Con estas explicaciones ya

estamos preparados para comprender cómo Thomas y sus hermanos, capturaban parte del alma de los humanos.

CAPÍTULO XXXII

Una vez seleccionada la víctima, se introducía en la vida de la persona elegida, un discípulo o una discípula de los seis hermanos.

Paulatinamente, se acercaban a él o a ella hasta llegar a ser sus amigos, y en muchas ocasiones contraían matrimonio con la víctima.

El método de sometimiento no siempre era el mismo. Dependía de su punto débil que ya se había analizado antes de la elección de los discípulos que intervendrían.

Tanto el cumplimiento de cada uno de los deseos de la víctima como la negación constante de esa satisfacción, eran dos caminos aparentemente diferentes para llegar al mismo punto.

Un estado de cosas en que no hay interés por la vida o un desánimo tan grande en el que la conexión entre los átomos permanentes y el Ángel Solar fuesen excesivamente débiles.

Se daba por supuesto que el éxito de la sustracción de los átomos permanentes dependía también del interés que el Ángel Solar pudiese tener por los mismos.

El segundo paso de los seis hermanos era el traslado de los átomos, mediante ritos mágicos, así como fórmulas mántricas tan antiguas como la propia creación de la humanidad. Y aplicaremos aquí otra frase un tanto vulgar, pero que indica perfectamente la posibilidad de tal existencia: ***Hecha la ley, hecha la trampa***. Es decir, que todo lo que se construye, como norma general, también se puede destruir o modificar por métodos similares.

El tercer "discípulo" era un hombre sin alma. Un alma perdida, que solían llevar a la habitación hexagonal.

Mediante drogas y toda clase de artimañas conocidas y desconocidas, tumbaban a la víctima en el altar, y una vez cada semana, y si hacía falta todas las noches, los seis hermanos, reunidos en forma astral-mental, efectuaban rituales de extracción e inserción en el débil campo magnético del destinatario.

Primero, quedaba "en coma suspendido" la persona sacrificada a causa de la extracción de los tres átomos, y después de varios meses de inactividad lúcida de la víctima receptora, los átomos eran asimilados por uno de los seis hermanos, que por el poder de su voluntad, conseguían sujetar como electrones alrededor de las tres capas física, astral y mental.

Era su forma de crecer, pues la incorporación de una nueva fuente de energía otorgaba poder a su mente, fuerza a sus deseos

y vitalidad permanente a un cuerpo físico que agotaba los recursos iniciales.

Con Elisabeth, sería el propio Thomas quien absorbería directamente los tres átomos.

Sus cinco hermanos, en especial el número uno, seguían mostrando gran reticencia, pero Thomas era el hermano más poderoso y todos tuvieron que acatar su voluntad.

CAPÍTULO XXXIII

Elisabeth y su amiga Ann, cada una con su bebé, caminaban por la concurrida acera de la Séptima Avenida.

Habían disfrutado viendo los últimos diseños de Tiffany. Tenían intención de rodear Central Park y continuar por Broadway, pero la mala fortuna quiso que uno de los caballos que tiraban de una pequeña carroza para turistas se desbocase y fuese hacia ellas.

Ann pudo apartarse a un lado, pero Elisabeth y su niño no habían tenido tanta fortuna, y ambos quedaron gravemente heridos sobre la acera.

La gente se arremolinó, una patrulla de policía que estaba muy cercana, apenas tardó un minuto en llegar, y la ambulancia, en unos minutos, también se había presentado.

Colocaron en una camilla a Elisabeth, quien entre llantos y gritos desgarradores pedía:

- ¡Dadme mi niño!

Uno de los enfermeros se lo entregó en los brazos. A los pocos segundos madre e hijo estaban inconscientes.

El bebé ya no despertó.

Elisabeth, nada más abrir los ojos, preguntó a Thomas por el bebé.

- Lo siento - contestó con voz seria el esposo.

- ¡No puede ser! - gritó incrédula.

- Sí, lo es. El niño ha muerto.

Elisabeth se sumió en un terrible silencio.

Los doctores debieron alimentarla por vía intravenosa. La infeliz madre sólo quería morir y permaneció durante una semana sin tomar nada sólido.

A los siete días, Elisabeth fue trasladada a la enorme mansión donde se instalaron sus padres con el fin de cuidarla. Thomas era extremadamente cariñoso y atento con los tres, pero ya había comenzado el ritual de extracción del átomo mental permanente, que hay que diferenciar del llamado átomo manásico permanente.

CAPÍTULO XXXIV

Mi querido amigo lector, confieso que intento comprender a Thomas, pero no tengo fuerzas para describir la posibilidad de un carácter así.

Asumo que una persona tenga un odio terrible durante casi toda una vida, si la sociedad en la que ha vivido le ha hecho multitud de agravios, hasta el punto de volverle loco.

Pero intentar comprender la frialdad tremenda, el seguimiento implacable de un objetivo, sin compasión por aquellos que quedan en el camino, es algo inaudito tanto para un creador literario como para un ser humano.

Es por ello que tan extraños seres, de los que se dice que existen en el plano astral, no son humanos. Pues los hombres, queramos o no, tenemos todos un corazón, pero permanecer duro como una piedra ante la calamidad de quienes nos aman profundamente, y lo que es peor, proseguir impertérritos un plan de maldad, es algo inaudito.

Algunos sabios afirman: “***No esperéis el más mínimo atisbo de compasión en un mago de la Faz Innombrable. No lo encontraréis***”.

Da la impresión de que la existencia de alguien así, tiene un origen muy lejano en el tiempo. Tanto como la época en que el

Señor del sistema Solar había pasado por una anterior encarnación, denominada “encarnación de la adquisición de la inteligencia”.

Pasaron eones hasta que la energía del espíritu y la materia dormida reaccionaron y pudo conseguirse que los átomos fuesen inteligentes.

Deberíamos pues, remontarnos a tan lejanas e incomprensibles edades en el tiempo, para entender cómo los iniciados de entonces consiguieron la plena inteligencia, sin amor.

Respecto al amor o Ley de Atracción Magnética, es la característica de este segundo sistema solar. En el primero, la selección de las especies, del más apto, del más fuerte, es la que rige. Y tal vez es, a partir de este punto de vista, desde el que podríamos comprender a Thomas.

Un iniciado implacable no entiende más que la lucha por la vida del más fuerte. Y esa condición que era la esencial y de menor resistencia en la primera encarnación del Padre Sol en el Sistema Solar, es la cualidad innata que no se ha renovado en este segundo Sistema Solar, donde el sello de cualidad de vida más importante y esencial es el Amor.

Que el Amor es la cualidad más importante, solo hace falta mirar las millones de veces que hacen el amor todos los seres de la Tierra. Desde las plantas a los hombres. No hay actividad humana que no tenga como fondo el deseo de amar, hasta el punto de derivar en el abuso o vicio de las perversiones.

La Ley de Atracción Magnética es la que rige todo el Sistema Solar, aunque las guerras parezcan desmentir esta afirmación.

La causa reside, según los sabios, en lo siguiente:

El Sistema Solar es un centro de doce pétalos, llamado Centro Cardíaco. Consecuentemente, las energías de muchos planetas y de varios sistemas solares pasan a través del Sol, que es el corazón de Aquél Ser mucho más Grande que el propio Sol.

No es la sangre la que atraviesa el Sistema Solar sino el fuego consciente, el fohat o devas de fuego que revitalizan cada parte de los planetas, como si de una circulación sanguínea de nuestros cuerpos se tratase. No es sangre o líquido, sino un poderoso fuego que lleva la vida a todos los lugares. Y en el centro de ese fuego, cada planeta y estrella tiene algo así como un agujero negro, que todo lo atrae hacia sí.

Pero...

Los iniciados del Sistema Solar anterior, donde la lucha fría y calculada por la existencia era fundamental, no quisieron o no

supieron evolucionar, y es por ello que son los reyes de los tres mundos. Sin embargo, pagan un precio: no pueden acceder al cuarto mundo o nivel de materia búdica, al que se accede tras la renuncia a los tres cuerpos mencionados en otros capítulos.

Podrán ser descartados en este sistema solar, pero pueden ir a mundos en formación, mundos en los que sus cualidades serán inmensamente apreciadas.

Aquí no tendrán futuro... o no tendremos futuro, pues ¿Quién no tiene un poco de mago de la Faz Innombrable?

Lo más trágico de la situación era que la persona que más le había amado en esta tierra, a pesar de llevar apenas un año con él, iba a ser la víctima propiciatoria de su lucha por conseguir vida.

Una vida que los humanos normales extraen del corazón del sol, y que él no era capaz de conseguir.

No tenía esa maravillosa sensación que es el contacto de dos cuerpos cuyos corazones laten al unísono. O no era capaz de extraer vida del cariño de sus seres queridos, de sus amigos o de su entorno, tal y como hacen unos seres humanos con otros en un intercambio de energía sin interrupción, como dice El Maestro Tibetano ...*desde la violeta más humilde hasta los inmensos soles.*

Además, su insistencia en querer vivir en estos tres mundos era su mayor castigo. Deberíamos decir que eran parecidos a los vampiros que nos describen en las películas y novelas y que existieron; pero en el caso de seres como Thomas, su alimento era energía, energía de otros seres humanos a los que separaban de su Señor Solar.

¿Tal vez eran estos los verdaderos vampiros, aquellos seres que no querían abandonar los tres niveles para dirigirse a la luz de los mundos superiores?

Thomas acompañaba en sus paseos diarios a Elisabeth, quien le amaba sobre todas las cosas en el mundo. Era un amor que llegaba hasta la locura, pero el terrible y poderoso mago ya estaba estableciendo el primer velo que separaría el átomo mental del alma de Elisabeth...

...o eso pensaba él, que curiosamente estaba descuidando todas las precauciones y protocolos propios de los magos de la Faz Innombrable.

CAPÍTULO XXXV

Cada día el desánimo y la depresión habían ido socavando la mente de Elisabeth.

Era como un zombie que salía a pasear, siempre acompañada por alguien.

Estar unos minutos a su lado era una penalidad abrumadora que sus padres apenas podían resistir. Su mente comenzaba a desvariar, mostrando un estado obsesivo-compulsivo y lejano de la realidad.

No es agradable relatar las escenas que diariamente se sucedían y que indicaban que muy pronto deberían recluir a Elisabeth en un psiquiátrico.

Era una cuestión ya manejada por sus padres y, muy sutilmente, por Thomas, quien sería también uno de los que se beneficiarían de la situación.

Al final, Thomas y Elisabeth no hicieron capitulaciones matrimoniales ni separación de bienes; al contrario, toda la herencia quedaría en manos del otro, si uno de ellos moría.

Había una pequeña cláusula sin importancia, pero que también servía para ambos.

En caso de pérdida de juicio por parte de uno de los cónyuges, demencia o cualquier enfermedad mental que lo incapacitase, la administración provisional, que pasaría a ser definitiva con la muerte, sería responsabilidad del esposo que estuviese en su sano juicio.

Este apartado era muy duro para los padres de Elisabeth, pero también era cierto que veían en Thomas un digno administrador.

Y esta situación se desencadenó automáticamente después de una terrible escena que acaeció, casualmente, delante de varias personalidades políticas y del recién electo alcalde de la ciudad de New York, Mr. Smith.

Estimado lector, no reproduciré las exactas palabras que allí se escucharon, pues fueron excesivamente duras y salvajes, tal vez habría que hacer referencia a una de las escenas más atroces de la película ***El Exorcista***.

En el salón principal de la casa, había una larga mesa con dieciséis invitados.

- Siento que su esposa no esté con nosotros, Thomas - le dijo Mr. Smith.

- Desde que perdimos a nuestro hijo, Elisabeth está terriblemente enferma. No sabemos cómo acabará todo esto.

- ¡Pobrecilla!-contestó el alcalde.

- Ha perdido el sentido de la realidad.

Justamente en aquel instante, por la suntuosa escalera, Elisabeth bajó en camisón, y con una cara terriblemente blanca gritando:

- ¡Thomas!

Los invitados dirigieron sus miradas hacia la aparición. Pues el aspecto de Elisabeth era el de una muerta viviente.

- Ámame Thomas! - gritaba a la vez que reía con unas carcajadas que únicamente podían salir de una loca.

Thomas se levantó para ir a su encuentro.

Entonces, Elisabeth se palpó con una mano un seno y con otra sus genitales y con movimientos espasmódicos gritaba hasta que su esposo pudo hacerla callar.

- ¡Ámame! ¡Ámame! ¡Ámame! - repetía con una voz que daba escalofríos.

Thomas la tomó en brazos y la llevó a su dormitorio.

- Lo siento Mr. Thomas, he salido un segundo al baño... pensaba que estaba dormida - pidió disculpas la enfermera.

Con dulces palabras consiguió apaciguar Thomas a Elisabeth. Hicieron que tomase un tranquilizante, y a los pocos minutos, el esposo bajó para continuar el almuerzo.

Thomas se sentía maravillosamente vital. Como hacía años que no le ocurría. Muy pronto el átomo mental, o unidad mental, estaría a su disposición. De hecho ya tenía los primeros síntomas.

Elisabeth, por el contrario, con esta escena, propia de una obsesa sexual, había dado muestras de que la mente ya no regía, y los más bajos instintos de su anti-ego, sin alma, ni corazón, habían aparecido.

Un desenfrenado deseo sexual se había apoderado de su víctima. Y ésta era como un animal que no era conducido por el poder amoroso del alma ni por el juicio equilibrado de la razón, sino como si de una jauría de lobos salvajes se tratase, y que a la más mínima oportunidad hacía su aparición.

CAPÍTULO XXXVI

Como un autómata en estado sonambúlico, Elisabeth escapó de su casa, la noche antes de que la llevaran con la mente trastornada a un afamado hospital psiquiátrico.

Las sombras de la noche de New York la protegía.

La enfermera no dio ninguna alarma pues permanecía dormida en un sofá. Era su última noche de trabajo y daba ya todo por terminado.

Elisabeth, en un evanescente momento de lucidez, había escuchado el lugar en el que estaría su amado esposo, y como si de un sabueso se tratase, salió protegida por las sombras, que tanto daño le habían causado sin saberlo.

Caminó durante dos horas, y por fin escuchó la música que se originaba en algún punto de Central Park.

Sus ojos se iluminaron. Sólo un deseo abrasaba su magullado corazón: abrazar a su amado.

No quería nada más. Después de eso se dejaría morir.

Era algo instintivo, como si le hubiesen insertado una última instrucción en la mente, en la que ya no había ni un mínimo atisbo de consciencia.

Ya no tenía autoconsciencia. Parecía caminar como en una pesadilla, donde todo era irreal. Pero ése instinto la había llevado hasta el concierto de Heavy Metal que durante toda la noche llenaba con sus sonidos, en ocasiones estridentes, y en ocasiones armónicos, kilómetros cuadrados de arbolado urbano.

Si bien algunos grupos de Heavy metal alardeaban de que su música estaba cercana a los magos de la Faz Innombrable, eso no era del todo cierto. Poco a poco algunos magos blancos se habían dado cuenta de que esta música, en muchos casos, es en realidad una fuerza de voluntad confinada en unas notas y ritmos musicales. Y la voluntad no es ni buena ni mala, sino que es la energía más próxima disponible para el futuro de la raza. Y como siempre, el mal se había dado cuenta de su valor antes que el bien.

Inmersa en sonidos incomprensidos, Elisabeth se guió por su instinto, y en un apartado para Vips, vio que se encontraba sentado, tranquilamente, Thomas.

El Concejal de Cultura y Música de la ciudad, así como algunos de sus empleados, tomaban whisky escocés de reserva, del que ni tú ni yo, amigo lector, beberemos en toda nuestra vida.

Thomas estaba sintiendo la proximidad de Elisabeth pero en cierto modo, cosa extraña en él, estaba un tanto confundido. Lo atribuía a que era la primera vez que se había apoderado

directamente del átomo mental y astral de una mujer a la que apenas quedaban días de vida.

De improviso, Elisabeth se acercó a las carpas blancas, donde se encontraban los vips. Y Thomas sorprendido al verla se levantó.

La mujer rubia y bella de antaño era una aparición. Delgada, pálida, con el cabello revuelto. Varias manchas en la camiseta que había tomado a toda velocidad de la ropa sucia, hacían que pareciese una desterrada vagabunda.

Elisabeth se abalanzó sobre su amado Thomas.

- Tranquilos... no pasa nada...es mi esposa – dijo Thomas a dos guardaespaldas que la tenían sujeta antes de conseguir tocarle.

Elisabeth abrazó a Thomas. Su verdadero amor. El hombre que la había vampirizado, pero de lo que nunca había tenido el menor conocimiento ni la menor sospecha. Thomas aparentaba ser el esposo por antonomasia. Fríamente, correspondió con otro abrazo y añadió:

- Calma, Elisabeth, ya estoy contigo.

Entonces... ocurrió uno de los milagros más extraños y del que nadie nunca sabrá hasta pasadas generaciones...

CAPÍTULO XXXVII

En el preciso instante que Elisabeth abrazó a Thomas, toda la energía de los doce pétalos del loto egoico, más la energía de la voluntad encerrada en la joya dentro del loto, sumada a una energía adicional del grupo de Ángeles Solares conectados con el Alma de Elisabeth, descendió y quemó con su infinita fuerza los átomos mentales, los átomos astrales y los átomos físicos que permanecían bajo el poder del Señor de la Faz Innombrable.

Insisto en que la palabra quemar no es del todo correcta. Se podría decir que la energía descendente hizo que definitivamente los átomos escaparan de su prisión debido a la radiación.

El milagro todavía continuó.

El Padre en el Cielo del extraviado Thomas, que durante miles de años había perdido parte de una de su alma, pudo recuperar para sí, al más terrible de los magos oscuros.

- Perdóname - susurró Thomas a Elisabeth.

Elisabeth, durante aquel segundo maravilloso, vio todo lo acontecido como si pasaran una película ante sus ojos, y comprendió. Con todas sus fuerzas abrazó a su amado Thomas.

- Te amo - fueron las últimas palabras que Elisabeth dijo y que escuchó Thomas.

Los teléfonos móviles llamaron a una ambulancia.

Los guardaespaldas intentaron separar a los esposos abrazados, pero no pudieron.

Cuando algunos bomberos que merodeaban por el concurrido lugar iban a colocarles en unas camillas, Thomas se desprendió de Elisabeth.

Auscultaron a ambos.

- ¡Ella está viva! - gritó uno.

La ambulancia se llevó a Elisabeth, quien durante el camino iba desgranando con su pensamiento los acontecimientos vividos en el último año.

Respecto a Thomas, no hubo respuesta. Sólo silencio.

El forense hizo su trabajo, y quedó perplejo al descubrir que todo el interior del cuerpo del magnate estaba literalmente quemado, desde la base de la columna vertebral hasta la parte superior de la cabeza.

CAPÍTULO XXXVIII

Una bella joven rubia de ojos azules, la típica turista, tomaba el cálido sol en una abarrotada playa de algún lugar del Caribe.

¡Quién podría saber que había dilapidado toda la fortuna de Thomas. Que la había entregado a multitud de colegios y orfelinatos!

Se levantó, disfrutó del color esmeralda del océano, se dirigió hacia el bar y pidió un té con limón helado.

Un joven se acercó hasta ella.

- ¿Me deja invitarla?

- Está bien - dijo con inocencia.

El joven creyó que haría el mejor ligue de toda su vida.

¿Cómo podía saber aquel muchacho inocente que en realidad ella era la que le había observado hacía unos días, y que se había enamorado del corazón inmaculado que el joven ni siquiera sabía que tenía?

Ambos, con el tiempo, tuvieron siete hijos. Su descendencia fue numerosa.

- Abuela..... - dijo uno de sus nietos - ¡Parece que no envejeces!

Elisabeth sonrió, abrazó con inmenso cariño a su nieto, y le besó.

Meses después desapareció. Muy pocas personas en el mundo supieron que había derrotado al más terrible de los magos de la Faz Innombrable, ni que había asestado un duro golpe al grupo denominado “*Los seis hermanos*” del que tardarían mucho tiempo en reponerse.

Elisabeth fue convertida en luz pura, y desde entonces circunvala nuestro maravilloso planeta azul, llegando en ocasiones a acariciar el radiante disco dorado de nuestro divino padre Sol.

Mi querido amigo lector, los misterios de la vida son insondables. Todo ser humano es un verdadero misterio viviente. Ojalá que un buen día te descubras a ti mismo como tal...a pesar de quienes luchan por hacernos olvidar que somos en esencia inmortales.

FIN

**ANÁLISIS PSICOLÓGICO Y ESOTÉRICO
DE LOS PERSONAJES.**

Por

DON SALVADOR NAVARRO ZAMORANO

THOMAS

Veamos cómo explicar en poco espacio el funcionamiento de un cerebro.

La corteza fue la última parte del cerebro que evolucionó, y el área cuyo funcionamiento tiene como resultado las actividades más humanas: el lenguaje, la capacidad de razonamiento y la facultad de crear arte.

La corteza tiene algo más de tres milímetros de espesor y está doblada sobre sí misma dentro del cráneo. Los seres humanos tienen la corteza más comprimida, quizá porque una corteza tan grande tenía que caber en una cabeza pequeña para sobrevivir al nacimiento. Pero, debajo de la corteza y sus divisiones, se encuentra el depósito de millones de años de evolución, las estructuras del cerebro que están diseñadas para sostener el funcionamiento del cuerpo y que proporciona el apoyo necesario a la conciencia.

El cerebro regula la acción del resto de los órganos del cuerpo y coordina las acciones en el mundo exterior. En último análisis, todo lo que hace el cerebro se manifiesta en acciones o movimientos. En el hombre, la ocupación principal del cerebro sigue siendo el control directo o indirecto del comportamiento manifiesto.

El cerebro tiene una sola manera de comunicarse: todos los mensajes que van y proceden del cerebro están en el lenguaje de las neuronas, y ese es el combustible. La clase de estímulo que capta la atención del cerebro es la que señala un cambio respecto al estado presente. Esa acción de la neurona, la sensibilidad ante un cambio de estado, es una función simplificadora de la actitud cerebral y es nuestra manera de estar despierto frente a las “novedades” del medio exterior.

Los cambios pueden ser tan sutiles como una alteración en la presión del aire o tan evidentes como una afirmación original o inesperada. En el último caso, la actividad eléctrica del cerebro cambia significativamente, aparece todo tipo de interrupciones y subidas, como señal de una reacción ante lo inesperado. El cerebro interpreta y clasifica continuamente la información que recibe, enfrentándola al “modelo” del mundo que desarrolla.

La agresión biológica está al servicio de la vida. Esto se entiende en principio, aunque en el caso de Thomas se necesita mucha más información. Es un impulso que el hombre comparte con todos los animales, si bien con claras diferencias.

Lo que es propio del hombre es que puede sentir impulsos que lo mueven a matar y a torturar, y que siente placer en ello; es el único animal capaz de matar y aniquilar a individuos de su propia especie sin ningún provecho racional. Thomas es un personaje de esta especie de una destructiva maligna. Esta

agresividad malvada es específicamente humana y no derivada de instintos animales. No sirve para la supervivencia física, pero es parte importante de su funcionamiento mental. Es una pasión poderosa en algunos individuos y culturas. Posiblemente, sea una respuesta posible a necesidades psíquicas que oculta sus raíces en la existencia del hombre y que puede haber nacido de necesidades existenciales de mentes superiores desviadas hacia el mal.

Nuestros sentidos están diseñados para percibir la intensidad de las cosas, no las diferencias entre luces, sonidos y sensaciones. Cuando se acerca un peligro, lo que importa es saber con qué rapidez se acerca y no si es más alto o más bajo el ruido que produce. Esto explica mucho sobre cómo estamos hechos y la función de la maquinaria oculta de la conciencia.

Thomas y sus compañeros forman un conjunto de mentes preparadas para absorber el alma y la conciencia de los hombres que caen bajo su influencia y su poder de sugestión, por medio del placer o del dolor. Son conscientes de que la información se recibe primero en la médula y en la parte baja del tronco, y después el tálamo la transmite a la parte “adecuada” de la corteza cerebral, donde está el sistema límbico, que consiste en una frontera de distribuciones cerebrales entre el tronco del cerebro y la corteza; recibe el nombre de “cerebro reptiliano”, porque la misma estructura puede encontrarse en todos los mamíferos. El sistema límbico contiene estructuras para el control de las

emociones, así como reacciones muy primitivas. Y recordemos que las necesidades fisiológicas, como el hambre y el sexo, tienden a “apropiarse” de la conciencia.

El hombre puede anestesiar su conciencia provocando estados de trance o de éxtasis, mediante orgías sexuales, ayunos, la danza y otros rituales, Incluso puede tratar de identificarse con algún animal; esta forma de buscar la unidad es la esencia de muchas sectas y religiones, en la cual el hombre se identifica con una idea, un propósito o un animal, subordinando todas sus energías a una pasión o a un plan, que todo lo consume, como la de aniquilar a un semejante y adquirir su poder.

Thomas experimenta un olvido de sí, en el sentido de narcotizar su razón, que es el fin de estos ensayos de establecer una unidad en su interior. Es un intento trágico en el sentido de que o bien sólo se consigue momentáneamente, o si es permanente lo paraliza como ser humano, lo aleja de los demás, lo deforma y lo hace tan dependiente de su pasión como a otros de una droga.

La conciencia que tiene el hombre de estar en un mundo extraño y el consiguiente sentimiento de impotencia, lo hace pasivo, como un objeto, sin sentido de voluntad propia ni de su identidad. Para compensar esto adquirió un sentido de “hacer algo”, de impulsar a alguien, de “ser efectivo”, deterioro del sentido original latino de *exfacere*, hacer. Es algo así como la prueba de que uno *es*. Algo así como: efectúo, luego soy.

En el juego infantil, el motivo esencial es la “alegría de ser causa de algo”, el placer del niño en manejar, mover cosas, jugar en el barro, imaginar aventuras. Su final es ser productor de efectos. Esto nos lleva a la conclusión de que el cerebro es una fuente de actividad, así como de integración. Es espontáneamente activo. Lo que se olvida es que hay un tipo diferente de estímulo, aquel que tienta a la persona para hacerla activa. Y ello podría ser una idea, un individuo, una música y la ambición de poder. Ninguno de estos estímulos produce una respuesta sencilla sino que invita a responder, relacionándose activa y en empatía con ella, descubriendo aspectos siempre nuevos en su objeto. Es como una pulsión, un impulso, algo que empuja a una persona como Thomas, y ese estímulo produce un afán en lograr un fin.

En esta historia debemos preguntarnos por qué una persona como Thomas no emplea su razón en reconocer sus intereses reales como ser humano. ¿Es sólo porque le han lavado el cerebro y está obligado a obedecer unas consignas, una idea o unas creencias? Explicarlo todo en función de su voracidad o su inteligencia maligna, no llega al fondo del problema.

En el proceso de su desarrollo el hombre cambia incesantemente. Progresa intelectual y tecnológicamente, pero esto crea situaciones conducentes a la separación de sus intereses con el resto de los hombres, especialmente en lo relativo a su capacidad y ejercicio del poder. Para crear una cultura, el hombre tenía que tener esclavos, hacer guerras y conquistas. Se tuvieron

que crear circunstancias para su mismo desarrollo en ciertos ámbitos, especialmente en el intelectual, en lo artístico y lo científico, que impedía su evolución en otros aspectos, especialmente en lo afectivo. Las condiciones materiales tienen sus leyes propias y el deseo de modificarlas no basta. El hombre lleva en sí el conflicto entre la naturaleza y él mismo. Solamente por su inteligencia y su razón puede el hombre crear un mundo que lo lleve a un desarrollo humano, a una sociedad justa. La irracionalidad personal y la maldad humana han sido factores decisivos en los períodos en que las condiciones externas hubieran permitido el progreso de la humanidad, impidiendo este progreso la deformación del carácter de sus gobernantes y hombres, que por sus riquezas decidían las leyes que se aplicaban.

Es irracional todo aquello que tiende a debilitar y destruir todo lo que tiene vida. Aplicando este concepto a la actitud de Thomas, concluiremos que su agresividad y sus deseos sexuales, no conducen al comportamiento irracional. La irracionalidad de Thomas se debe al hecho de que no tiene instintos. Es un ente que vive en el frío y en la soledad. Su destino final es estar solo en medio del amor, sin que sea sensible a su influjo. El momento de la muerte es la cúspide, la catarsis total del choque entre dos mundos extremos, que por un momento tiene sentido de sincronización y se funden en la unidad de lo frío y lo caliente.

ELISABETH

Una persona normal tiene algún tipo de fe en un Ser o en un Poder Superior; una confianza en que está siendo cuidada y sus oraciones escuchadas si pide cosas que le son necesarias y que sus pecados son equilibrados por sus buenas acciones. Tiene gran sentido de responsabilidad personal, ama y cuida a su familia. No se inclina a la preocupación, miedo, duda o sospecha. Es aseada, eficiente y saludable.

Debajo de esa escala hay quien muestra ligeros fallos en algunos puntos, o puede haber una falta general de positivismo en muchas de sus características normales.

Estas esencias no están unidas únicamente a la condición sexual, sino que representan principios psíquicos, que pueden ser vividos o negados. Son maneras de existir, de estar presente en el mundo, de percepción y relación con la vida, con el otro, consigo misma y con el Universo como totalidad. Masculino y femenino es un ser y un estar en relación.

Las polaridades psíquicas se complementan para una percepción más rica del mundo. Tienen naturaleza y orientaciones diferentes. Estar en el mundo, un darse cuenta y relacionarse con este mundo, puede tener una dirección más luminosa, masculina o femenino, más terrenal o más celestial, una cualidad más productiva o más receptiva.

Estos principios requieren una manera especial de percibirlos, debido a la sutileza de su naturaleza. No por medio de conceptos intelectuales que escapan al análisis racional. La manera de aprender su significado más profundo es a través del lenguaje poético y de la intuición, expresado en la creación artística, en los mitos y en los símbolos.

Estas esencias tienen representaciones simbólicas arcaicas y aparecen en la mitología universal. En la mayor parte de ellas florece, como femenino, la madre, la mujer. San Jorge es el hombre lunar, visto en la Luna luchando contra el dragón. El aspecto lunar como masculino puede estar presente en estas representaciones, pero la luz conserva su feminidad. En la fase de luna llena es cuando el hombre lunar vence al dragón, que amenaza devorarla y establecer su ley y orden en la Tierra.

Elisabeth, como en el mito, abarca los dos aspectos más profundos de la naturaleza humana, lo que se esconde y sólo se revela cuando es comprendido en una dimensión más sutil y espiritual. Así podemos comprender las esencias y el poder del ser femenino, su misterio y expresión en el mundo.

La mujer, como nuestra heroína, representa otro tipo de sabiduría, la que viene del inconsciente, de la naturaleza y del instinto. El conocimiento de la intuición que no sigue un plano lógico. La Luz es el símbolo del principio femenino, unido a los

valores del inconsciente. Ese principio es no-conceptual, oscuro, imprevisible, irracional, intemporal. Posee ritmo y naturaleza propia, difíciles de definir, porque escapan a toda tentativa de análisis. Sus cualidades están unidas a la fertilidad y a la receptividad. Para comprender el personaje de Elisabeth, hemos de observar su luz y percibir su misterio. Entonces penetramos en un mundo más oscuro, inesperado. Ella se vela y no se revela totalmente. En esa cualidad veladora y reveladora a un tiempo, jamás podemos intentar sea comprendida. Ese principio trae un aspecto de oscuridad inconsciente. La Luz sugiere potencialidad, estados de alma y emociones. Nada más femenino que esa mutación que se realiza en Thomas, como un cambio definitivo de su alma.

La luz es celebrada como la diosa de la fertilidad. Ella posee un magnetismo bajo cuya influencia toda semilla puede germinar. La fertilidad está asociada al agua, al movimiento de los líquidos. La luz rige los mares y la savia de las plantas. El camino lunar está bajo el signo de las aguas, el signo acuariano. Tiene la luz una influencia sobre la fisiología de la mujer, así como en su psiquismo; en su esencia, está unida al cambio rítmico de la vida, al movimiento circular, a la transformación. Vive en su cuerpo y en su psiquis el ritmo cósmico lunar. El nacimiento, el crecimiento y la muerte, se alternan constantemente dentro de la existencia de los hombres. Son regidos por ese principio que llamamos femenino, que tiene como expresión básica la renovación.

En este relato, Elisabeth es primero la mujer, luego la amante, más tarde la esposa, culminando siendo la madre, para después de perderlo todo y pasar por una catarsis de locura, transformarse en la diosa que transmuta aquello que ama hasta glorificarlo. Quintín García ha elaborado exquisitamente estas mutaciones en un relato que tiene mucho de síntesis, pero que deja al lector sumido en el pensamiento de la posibilidad de un acto final de tanto voltaje. Es una historia digna de volverse a leer por segunda vez para penetrar en los entresijos que va tejiendo la pluma del poeta convertido en escritor.

Cuanto más alto está una persona en una escala de valores, como es la del amor incondicional, más capacitada estará para hacer un esfuerzo y liberarse de sus limitaciones físicas. Cuanto más bajo estuviere, menor será el deseo de cambiar.

Por esta razón, cualquier desvío del estado que llamamos de normalidad, puede ser debido a la influencia de uno o más espíritus que fueron atraídos por nuestras propias actitudes. Las oraciones, las revelaciones y los significados ocultos en ellas, nos “libera de todo mal”, con el significado de “guíanos fuera de las tentaciones o fijaciones y libéranos de los espíritus del mal”. Amén.

Salvador Navarro Zamorano

EPÍLOGO

¿Qué es la magia?

Magia es la ciencia o el arte de enviar mensajes e informaciones por medio de las vías psíquicas; es el arte de anular o producir imágenes por medio de fuerzas mentales y emocionales.

Vamos a explicar primero algo sobre la magia negra, pero para hablar de ella es necesario hablar un poco sobre un psicoanalista, W.Reich.

Wilhelm Reich, nació en 1897, residiendo en Viena y Berlín, emigrando a Dinamarca en 1938, cuando el nazismo asumió el poder en Alemania. Más tarde residió en Noruega y luego viajó a los Estados Unidos. En 1942 dio a conocer su teoría sobre el origen de las neurosis y otras enfermedades, como efecto de las represiones sexuales que impiden el orgasmo y que liberaría la energía vital presente en el hombre y en el Universo. Esa energía, a la que dio el nombre de “orgón”, emana de la superficie del cuerpo humano cuando está sano y libre. Con este fin, comenzó a fabricar y vender ciertas “jaulas de energía” en las cuales los

pacientes podían renovar sus cargas de energía orgónica por medio de la radiación cósmica. Obligado a suspender la venta, fue condenado a dos años de prisión muriendo en la penitenciaría en 1957.

Reich concibió una información de higiene sexual, en especial en la juventud, para propiciar la separación de los mecanismos psicológicos socio-culturales de la frustración en el orgasmo. Incluye aquí el problema sexual en una perspectiva de transformación de la sociedad.

Lideró un movimiento que iba más allá de la difusión de la enseñanza de higiene sexual emprendiendo reivindicaciones más generales, como la crítica a la moral burguesa, así como los valores tradicionales del matrimonio y la virginidad. Marcó una ruptura con la práctica política de los dos grandes partidos. Este maestro del psicoanálisis sufrió por causa de sus convicciones una gran persecución por parte de la sociedad psicoanalítica y también por el Partido Comunista alemán, que al principio lo había ayudado con los centros de higiene. Pensaba que el género humano era impotente para permitirse orgasmos y pasaba la vida luchando contra el poder de la energía que traían en sus cuerpos. Con los músculos y sus reflejos, construyen “corazas” para detener este flujo de energía, que solamente obedece a la ley de circular desde dentro hacia fuera.

En esta lucha contra la Naturaleza, se deterioran las emociones y se repiten las sensaciones de dolor, angustia, inseguridad, miedo, odio, masoquismo y destructividad, cada vez que se aproxima la sensación de orgasmo. Pero, paralelamente, creía que algunos pocos que se entregaban al sexo y se consideraban viriles, eran realmente felices en sus orgasmos. Según su teoría, el orgasmo total sería el resultado de una entrega incondicional, una verdadera experiencia de totalidad. Recriminó el coito como alivio pasajero. Ahora bien, para vivir una experiencia de totalidad era necesario que la pareja supiese vencer sus neurosis personales, por medio de una relajación sin condiciones, donde corrientes de energía orgónica fluyesen por todo el sistema nervioso, terminando en la región genital.

La potencia orgásmica es la capacidad de abandonarse al fluir de la energía biológica sin ninguna inhibición, es decir, es la capacidad de descargar completamente toda una masa de ideas y pensamientos junto con la excitación contenida, por medio de contracciones involuntarias de placer sexual.

Es una catarsis involuntaria del cuerpo físico. Las antiguas bacantes iniciadas en los misterios de Dionisos, en el culto pagano griego y romano, se entregaban a la danza, la bebida y las hierbas, con el objetivo de ampliar la potencia orgásmica. Se donaban al sexo báquico y entraban en catarsis. Algo semejante sucedía en las misas negras de la Edad Media y en las noches del *Sabbath* entre los hechiceros. Así, cuando la bacante

experimentaba un nivel alto de éxtasis en la orgía, liberaba una tremenda carga de energía psíquica entre el egregor de la colectividad y esto provocaba una ampliación de los fenómenos de vitalidad, así como sueños delirantes y visiones perturbadoras. Las personas alcanzadas quedaban poseídas por fuerzas extrañas e invadidas cerebralmente por visiones.

Son famosos los conocimientos de los hechiceros de la Edad Media, por lo que eran perseguidos y hasta quemados, porque se entregaban a rituales considerados sospechosos por la colectividad.

Nadie puede llegar al verdadero conocimiento espiritual si no acepta dentro de sí su parte animal. En efecto, la sexualidad es muy natural, siendo uno de los medios de llegar a la espiritualidad. Por eso no debemos intentar reprimir el sexo, pues esto sería algo así como amputar una parte de nosotros mismos. Por otro lado, la utilización de la energía de la libido para fines meditativos es tan deseable como la práctica sexual sin conflictos. La sublimación de la libido es una práctica de transformación de nuestra parte animal instintiva, que llevamos dentro de nosotros mismos.

Muchas escuelas ocultistas han enseñando erróneamente la destrucción del ego como un medio seguro para alcanzar la espiritualidad. Y esto es falso. No se puede destruir al ego porque no es nuestra parte maligna, sino que es un medio para

alcanzar la iluminación. No podemos destruirlo, sino liberarnos de sus máscaras y de las sombras internas de la personalidad, para después integrarlo en nuestro Yo Superior. El error del hombre es la utilización constante de sus disfraces, vivir desempeñando papeles en un escenario de una pretendida realidad. Si el ego no utilizara máscaras ni se mezclase con su sombra interna, sería un ego libre, sin neurosis, capaz de integrarse en el contexto espiritual del Yo.

Dije al principio que la magia es el arte de emitir y recibir cargas de energía vital por medio de vías psíquicas. Es semejante a recibir y emitir entes desde la personalidad, un método para excitar o reprimir el aura del alma. El propio acto sexual practicado por las bacantes en rituales iniciáticos, es un medio de liberar energías considerables. Si el mago descarga un poder de energía benéfica en una persona determinada, ella se beneficiaría, pero si la descarga fuese de energía negativa, entonces la persona quedaría enferma o podría morir. Este fenómeno sucede con mucha más frecuencia de la que podamos suponer y creo que la gran cantidad de neurosis de la civilización moderna, es el resultado de muchas insatisfacciones psicológicas.

La magia actúa mediante dos vías fundamentales: por medio de una descarga sexual o por una catarsis en niveles de dimensiones superiores. Esta última es la magia blanca.

La humanidad actúa como si fuese un enorme conductor de energía natural y el inconsciente colectivo es una vasta reserva de diversas energías vitales. Hay en el inconsciente un mar de fuerzas que están en permanente conflicto y la persona neurótica no sabe metabolizar estas energías y las transmite incondicionalmente a otras personas. Somos como hechiceros inconscientes y muchas veces vampiros involuntarios. Este es el caso de la magia practicada sin consciencia.

La energía vital es llevada entre los cuerpos físicos de un aura para otra. Y para aliviar una carga de vitalidad almacenada por el celibato forzado, no es necesario el ejercicio sexual, sino que basta para que esto suceda, una danza catártica, frenética, hecha de contracciones involuntarias del cuerpo según la catarsis, suficiente para liberar la energía vital retenida. Este frenesí sería más intenso si detrás hubiere una creencia ciega. Una población de creyentes fanáticos puede ser fácilmente influenciada por una situación donde una creencia religiosa se fortalece con rituales de iniciación.

Por eso es real que el aspirante a las prácticas mágicas deba asumir una de las dos posturas. O escoge el camino de los magos negros o el camino de los magos blancos. Ambos senderos, cada cual con su modo peculiar de actuación, tienen el objetivo de conducir al iniciado por las vías de la realización espiritual.

Si la gran ciencia antigua de la Magia fue perdida, hoy renace de forma diferente, con técnicas modernas y no pierde su carácter gnóstico, cuyo fin último es el auto-conocimiento. Y damos por acabado este epílogo donde explico el fundamento narrativo que ha tomado Quintín García Muñoz para explicar la actuación de su personaje principal y el previsible final, y con ello ampliar el grado de comprensión del lector. Espero que no les hayamos defraudado.

Nihil imposible est.

Salvador Navarro Zamorano

LIBROS EDITADOS POR DON SALVADOR NAVARRO ZAMORANO

Entre el silencio y los sueños	(poemas) agotado
Cuando aún es la noche	(poemas) agotado
Isla sonora	(poemas) agotado
Sexo. La energía básica	(ensayo) agotado
El sermón de la montaña	(espiritualismo)
Integración y evolución	(didáctico)
33 meditaciones en Cristo	(mística) agotado
Rumbo a la Eternidad	(esotérico)
La búsqueda del Ser	(esotérico)
El cuerpo de Luz	(esotérico) agotado
Los arcanos menores del Tarot	(cartomancia) agotado
Eva. Desnudo de un mito	(ensayo)
Tres estudios de mujer	(psicológico)
Misterios revelados de la Kábala	(mística)
Los 32 Caminos del Árbol de la Vida	(mística)
Reflexiones. La vida y los sueños	(ensayo)
Enseñanzas de un Maestro ignorado	(ensayo) agotado
Proceso a la espiritualidad	(ensayo) agotado
Manual del discípulo	(didáctico)
Seducción y otros ensayos	(ensayos) agotado
Experiencias de amor	(místico) agotado
Las estaciones del amor	(filosófico) agotado
Sobre la vida y la muerte	(filosófico) agotado
Prosas últimas	(pensamientos en prosa)
Aforismos místicos y literarios	(aforismos)

Lecciones de una Escuela de Misterios	(didáctico)
Monólogo de un hombre-dios	(ensayo)
Cuentos de almas y amor	(Cuentos) Isabel Navarro / Quintín
Desechos Humanos	(Narración) Rubén Ávila/Isabel Navarro
Nueva Narrativa I	(Narraciones y poesía) Isabel Navarro/Quintín
Ensayo para una sola voz	(Ensayo)
En el principio fue la Magia	(ensayo)
La puerta de los dioses	(ensayo)
La Memoria del tiempo	Cuentos, Poesía Toni Coll/Isabel Navarro Reynés - agotado
El camino del Mago	Ensayo Salvador & Quintín
Crónicas	Ensayo Salvador & Quintín
El Manual del maestro	Ensayo
Hombres y Dioses (Egipto)	Ensayo
Hombres y Dioses (Mediterráneo)	Ensayo
Los buscadores de la Verdad	Ensayo
Nueva Narrativa Volumen II	Narraciones (Isabel Navarro/Quintín
El Segundo Nacimiento	Ensayo
Lecciones de cosas	Ensayos y <i>poemas</i> (Salvador Navarro & Quintín)
La mujer más poderosa del mundo	Novela Salvador Navarro & Quintín
Página Web	www.revistaalcorac.es



Salvador Navarro Zamorano

Para consultas o pedidos, dirigirse a:
Madre de Dios de la Nieve nº 8
BUNYOLA (Mallorca).

Teléfono y Fax: 971: 61 33 92
E-mail: snz2111@yahoo.es

Página web:
www.revistaalcorac.es

OBRAS PUBLICADAS POR QUINTÍN GARCÍA MUÑOZ

Los ciclos del Planeta Andría	Novela
Iniciación	Novela
Magia Blanca	Novela
Ingrid y John o Unificación de las almas	Novela escrita con María Eliana Aguilera Hormazábal
Plaza Baquedano	Antología de autores chilenos – Con María Eliana (cuentos)
Río Bellavista	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Parque Merced	Antología autores chilenos –con María Eliana (cuentos)
El Hijo de Osiris o El hombre que amó mil corazones	Novela
Cuentos de Almas y Amor	Cuentos con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
Nueva Narrativa	Narraciones con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
La Cueva de los Cuentos	Página web de cuentos.
El camino del Mago	<i>(Poemas y prosa) Quintín & Salvador</i>
Cerro Forestal	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Crónicas	<i>(Versos y prosa) (Quintín & Salvador)</i>
Creadores de Mundos	<i>Poemas</i>
Serpiente de Sabiduría	En formato de guión
Nueva Narrativa Vol	Relatos con Isabel Navarro Reynés y Salvador

2	Navarro
Lecciones de cosas	Ensayos & <i>poemas</i> (Salvador Navarro Zamorano & Quintín)
La mujer más poderosa del mundo	Novela Salvador Navarro Zamorano & Quintín García Muñoz
Página web	www.orbisalbum.com



Quintín García Muñoz